



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social

Monografía Final de grado:

Aspectos poco habitados del cooperativismo
de vivienda por ayuda mutua:
impactos en la vida familiar

Analía Beatriz Arbiza Rivoir.

Tutor: Prof. Mag. Gustavo Machado.

Montevideo, Uruguay, 28 de Abril

2014.

A mis padres, Sirley y Carlos:

gracias por tanto.

Índice

Introducción.....	03
-------------------	----

Capítulo Uno

Estrategia metodológica.....	04
------------------------------	----

Capítulo Dos

Familia y reproducción social en la vida cotidiana.....	08
---	----

Capítulo Tres

Implicancias del acceso a la vivienda y una alternativa: cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en modalidad de usuarios.....	14
---	----

Capítulo Cuatro

Impactos de la experiencia cooperativa en los procesos de producción y reproducción social.....	20
4.1 Familias cooperativistas: ¿cómo se sostiene el proceso de obra por ayuda mutua?.....	20
4.2 Una mirada a las mujeres en el sistema cooperativista por ayuda mutua.....	27
4.3 La vivienda como necesidad compleja para las familias y su relación con la construcción del colectivo.....	33

Capítulo Cinco

El rol del Trabajo Social en el cooperativismo de vivienda.....	43
---	----

Capítulo Seis

Reflexiones Finales.....	48
--------------------------	----

Bibliografía.....	52
-------------------	----

Anexos.....	
-------------	--

Introducción¹

El presente documento refiere a la Monografía Final de Grado en la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

En este caso, se han vinculado dos grandes temas: familia y cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, estableciéndose como objetivo el indagar en torno a cómo influye el proceso de construcción de viviendas cooperativas por ayuda mutua en la producción y reproducción cotidiana de familias cooperativistas de Montevideo y Rio Negro.

La relevancia del tema responde al hecho de ser poco investigado, constituyéndose este documento como un primer acercamiento al mismo, a través de un estudio exploratorio que por sus dimensiones, no permite realizar generalizaciones.

Para desarrollar el trabajo monográfico se presenta, en primer lugar, la estrategia metodológica que guía al presente estudio. En los Capítulos Dos y Tres se exponen los contenidos teóricos y conceptos básicos vinculados con la familia y el cooperativismo de vivienda. Por su parte, en el Capítulo Cuatro se desarrolla el análisis vinculado a los impactos de la experiencia cooperativa en los procesos de producción y reproducción social de las familias. El mismo se divide en tres subcapítulos que profundizan los diferentes aspectos identificados siendo estos: la forma en que las familias sostienen el proceso de obra por ayuda mutua, una mirada a las mujeres que participan de las cooperativas, y la vivienda como necesidad compleja y su relación con la construcción del colectivo.

El Quinto Capítulo indaga en torno al rol del Trabajo Social en las cooperativas de vivienda y por último, en el Sexto Capítulo se exponen las reflexiones finales.

Es importante destacar que la aproximación al tema se realizó a través de entrevistas en profundidad a familias cooperativistas, ya que se consideró fundamental contemplar la voz de los propios protagonistas en esta temática que les es tan relevante.

¹ En el presente documento en todos los casos, al referirse a hombre, se refiere a hombre especie. Con excepción de las citas de autores.

Capítulo Uno

Estrategia metodológica

Tema

La presente investigación pretende indagar en torno a un modo específico que tienen las personas de acceder a soluciones habitacionales, éste es, la vivienda cooperativa. Considerando que existen varios tipos de cooperativas de viviendas, este estudio se centró en las que son realizadas mediante ayuda mutua, la cual, según el artículo 136 de la Ley 13.728 Plan Nacional de Vivienda, refiere al “trabajo comunitario, aportado por los socios cooperadores para la construcción de los conjuntos colectivos y bajo la dirección técnica de la cooperativa”.

Puede apreciarse cómo adquiere gran relevancia el rol de la familia, quien construye su propia vivienda aportando su fuerza de trabajo, convirtiéndose en protagonista en la satisfacción de esa necesidad.

De esta manera, el tema de esta investigación refiere a la familia y la construcción de viviendas cooperativas por ayuda mutua, más específicamente, las formas en que la misma se ve impactada durante el proceso de construcción.

En relación con lo mencionado anteriormente, se plantean preguntas que guían la presente investigación. ¿Cómo afronta la familia el proceso de construcción en su cooperativa? ¿Debe reorganizar su vida cotidiana para sostener dicho proceso? ¿Cómo se asumen y reasumen los diferentes roles dentro de la familia en función de ese proceso? ¿De qué actividades debe prescindir la familia para cumplir con las horas de ayuda mutua? ¿Fueron estos temas analizados en conjunto desde el Trabajo Social en la cooperativa?

Justificación

En el marco de las Ciencias Sociales, todo fenómeno de carácter social se constituye como factible de ser investigado, abordado. Esto se hace más pertinente aún cuando se trata de hechos menos explorados como el del presente documento. La investigación aparece como uno de los elementos que competen al quehacer de la/el Trabajador Social a pesar de haber sido postergado a lo largo del tiempo, viéndose como

opuesto a la práctica tan característica de esta profesión. Sin embargo, considero que la misma resulta fundamental, ya que permite dar sentido y hacer pertinente las acciones cuando son realizadas a partir de un abordaje e interpretación profundo de las problemáticas sociales.

Esta presentación es un estudio de carácter exploratorio que intenta un primer acercamiento a una temática compleja, determinada por las categorías involucradas: la familia como institución fundamental, la vivienda como satisfactora de una necesidad básica de los seres humanos y el cooperativismo de vivienda como una alternativa para alcanzar la misma. Todo esto en el marco de la sociedad capitalista.

El interés personal por la temática surge a partir del trabajo con familias en el marco de la práctica pre profesional y del acercamiento a la modalidad de cooperativismo de vivienda a través de una asignatura optativa. Allí surge la posibilidad de vincular ambos temas en un mismo objeto de estudio, dando relevancia a la familia como protagonista del proceso cooperativista y los problemas que ésta afronta durante el mismo.

Objetivo General

- Indagar en torno a cómo influye el proceso de construcción de viviendas cooperativas por ayuda mutua en la producción y reproducción cotidiana de familias cooperativistas de Montevideo y Rio Negro.

Objetivos específicos

- Investigar en torno a cómo se reorganiza la familia para intentar sostener el proceso de obra por ayuda mutua.
- Indagar en torno a los diferentes roles que asumen los integrantes de las familias.
- Analizar las posibles similitudes y diferencias existentes entre la organización de las familias de Montevideo y de Rio Negro.
- Analizar cómo repercute en las familias y sus integrantes la construcción del colectivo en torno a la cooperativa.

- Investigar si desde el Trabajo Social se realizan acciones en relación con la organización de las familias en el proceso de construcción.

Selección de la muestra

Dado que se recabará información para el presente objeto de investigación mediante la técnica de entrevistas estandarizadas abiertas a familias cooperativistas, es necesario determinar la muestra con la que se trabajará. Se parte del concepto de heterogeneidad desarrollado por Valles (1999) según el cual se buscan casos lo más diversos posibles, intentando abarcar tipos extremos o contrapuestos. En este caso, se buscarán diversas tipologías de familias basadas en la clasificación propuesta por el Instituto Nacional de Estadística (INE), intentando abrir el máximo el abanico de posibilidades: hogar unipersonal (hogar particular integrado por sólo una persona), pareja sola (hogar integrado sólo por la pareja, sin hijos), pareja e hijos (hogar integrado por ambos cónyuges y sus hijos), jefe e hijos (hogar particular integrado por sólo uno de los cónyuges y sus hijos), hogar extendido (hogar nuclear más otros parientes, o una persona con otros parientes), hogar compuesto (hogar nuclear u hogar extendido más otras u otras personas cuya relación con el jefe del hogar no es de parentesco).

Asimismo, la heterogeneidad se verá reforzada por el hecho de que se seleccionarán familias de diferentes cooperativas en dos departamentos: Río Negro y Montevideo.

Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos que se considera adecuada es la entrevista estandarizada abierta. Tomando en cuenta los objetivos de la presente investigación, se intenta comprender el punto de vista de las familias, sus percepciones sobre el proceso de obra por ayuda mutua y el impacto que les ha significado, por lo que parece adecuado utilizar la entrevista como una forma de acceder a esa información y conocer su punto de vista a partir de los relatos realizados por uno o más integrantes de las mismas. En función del testimonio de los agentes indagados se obtendrá información sumamente relevante sobre la temática la que luego podrá ser interpretada. Este tipo de técnica permite indagar y profundizar en torno a determinados puntos de interés y captar las diferencias y regularidades entre actores sociales con similares características pero también con grandes diferencias. Asimismo, el contacto directo con las mismas permite captar información

relevante en torno al modo en que se expresan, por ejemplo, a través de gestos que se aprecian mediante la observación. (Valles 1999)

Capítulo Dos

Familia y reproducción social en la vida cotidiana.

Tomando en cuenta que una de las categorías a analizar en la presente investigación refiere a la familia como institución fundamental de la sociedad que se desarrolla en el marco de la vida cotidiana a través de la producción y reproducción de sus integrantes, se hace necesario definir los conceptos que resultan pertinentes para aproximarnos a la misma.

Marx (1958) establece que para satisfacer sus necesidades el hombre debe transformar la naturaleza y ese proceso que funda al hombre como ser social es el trabajo. Durante ese proceso de producción social, se establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, estas son las relaciones de producción.

Asimismo, el autor señala que todo proceso social de producción es al mismo tiempo un proceso de reproducción y que ambos pueden establecerse en dos esferas. En la primera se distinguen los procesos globales de reproducción del sistema, que recrean en el mismo proceso de producción, las condiciones que permiten su persistencia. Por su parte, en la segunda esfera se integra inicialmente a la reproducción biológica, la cual permite perpetuar la especie a través de la familia, y también las otras dimensiones de la reproducción social: la cotidiana, la material y la ideológica de la población. (Marx, 1969)

Para profundizar en estos aspectos resultan pertinentes los aportes del Sociólogo francés Daniel Bertaux (1979) quien entiende a la producción social como producción antroponómica, concepto que, a diferencia del de movilidad social, permite pensar el conjunto de fenómenos de distribución de los individuos en niveles y lugares definidos de la estructura social. Por lugares entiende lugares de clase, una determinada posición social.

“É necessário portanto, entender “lugar” como um lugar de classe e nao como posto de trabalho concreto; e, inversamente, “agente” como elemento de um grupo social, e nao como uma pessoa particular.” (Bertaux, 1979: 50)

Asimismo, el autor identifica dos formas de producción antroponómica. En primer lugar, la material que refiere a la producción de la energía necesaria para la vida humana; en segundo lugar, la inmaterial que implica la producción cultural e ideológica que generan

formas específicas de la energía humana como son las capacidades, aptitudes y saberes para desarrollar ciertas prácticas.(Bertaux, 1979)

La Socióloga argentina Elizabeth Jelín por su parte, distingue tres niveles de la reproducción social,

“(…) la reproducción biológica, que en plano familiar significa el tener hijos y en el plano social, se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad; la reproducción cotidiana, o sea el mantenimiento de la población existente a partir de las tareas domésticas de subsistencia; y la reproducción social, o sea todas las tareas extraproductivas dirigidas al mantenimiento del sistema social” (2001:10)

Tomando en cuenta los aportes de los tres autores se aprecia cómo la reproducción social en la vida cotidiana presenta múltiples dimensiones que van desde las actividades orientadas a perpetuar la especie hasta las que refieren a la subsistencia de los individuos a nivel material y cultural, y el mantenimiento del sistema social.

Estos procesos se dan en el marco de la vida cotidiana la cual aparece, en términos de Agnes Heller (1987), como la vida de todos los hombres, de todos los días en la que se pone en juego la libertad de los individuos, una libertad que es relativa, en tanto se puede dominar algunos aspectos de la misma pero no todos. Los individuos pueden tomar sus propias decisiones pero dentro de ciertos límites ya que existen diferentes determinantes.

Asimismo, la Filósofa húngara destaca que,

“La vida cotidiana es la vida del hombre *entero*, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se «ponen en obra» todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías.” (Heller, 1987: 39)

Heller describe las características esenciales de la vida cotidiana para que esta pueda funcionar como tal. En primer lugar, es heterogénea lo cual implica que se compone por diversas esferas en las cuales se desarrolla la actividad de los Hombres. No se reduce al trabajo o a la vida familiar sino que afecta a todos los campos en los que nos desarrollamos. Esta característica no se modifica nunca, ni con los cambios en los momentos históricos.

En segundo lugar, la vida cotidiana es jerárquica lo cual significa que existe alguna actividad dentro de la misma que es dominante, primordial y todas las demás se estructuran en torno a esa. Este orden jerárquico no es eterno o inmutable sino que se modifica de modo específico según las diferentes estructuras económico-sociales, de manera que cambia según cada clase social.

Una tercera característica de la vida cotidiana refiere a que se basa en el pensamiento instrumental, esto implica que todo aquello que da el resultado que se espera no es cuestionado, es aprendido como verdadero. Todo Hombre nace inserto en la cotidianeidad e incorpora “la verdad” a partir de su grupo primario, la familia, luego lo hace a través de la escuela y la comunidad. Es ese proceso el que le permite aprender a manipular los objetos y relacionarse, alcanzando la madurez a través de esas habilidades. (Heller, 1987)

Se hace importante destacar entonces el papel que adquieren las familias en la sociedad actual como agentes de producción antroponómica en el marco de la vida cotidiana. En este sentido, el historiador Christopher Lasch (1991) expone que se atraviesa por una crisis de la familia, estableciendo que:

“Examinando as relações de reciprocidade entre elas, enfatizando a importância das idéias, colocando-as em seu contexto histórico e rejeitando a noção de que a história se desenvolve ou “evolui” automáticamente, espero convencer o leitor de que a família contemporânea é produto da ação humana e não de “forças” sociais abstratas” (Lasch, 1991: 20)

Cabe cuestionarse cómo influye dicha crisis sobre la reproducción antroponómica y, para los objetivos del presente documento, cómo la viven las familias que deben afrontar un proceso de construcción por ayuda mutua. En este sentido, puede establecerse que con la modernidad se produjeron dos procesos pertinentes para este análisis: separación de la producción con el ámbito familiar, disolviendo la asociación entre el trabajo como forma de ganarse la vida, y los lazos afectivos, familiares. Además, convirtió a las personas en cada vez más dependientes de los profesionales, de las clases dirigentes, a través de la socialización de la reproducción. Este concepto refiere a la expropiación de los cuidados de los niños por parte del Estado y de los profesionales del campo social y sanitario. Esto llevó a la proletarización de la paternidad ya que convirtió a las personas en incapaces de

dirigir sus vidas sin contar con la orientación, o mejor dicho, con el control de expertos (Lasch, 1991). Así la familia es considerada como incapaz y el estado sustituye algunas de sus funciones.

Sin embargo, con la crisis del Estado de Bienestar, las familias se ven sobrecargadas a través del “fortalecimiento” de su rol mediante el desarrollo de estrategias que suponen una transferencia de capacidades. De esta manera, en un contexto en el cual la familia se ve debilitada por la precarización de las protecciones existentes, es debilitada aún más con esta “restitución” de responsabilidades que no pretenden transferir recursos materiales a las familias sino únicamente recursos simbólicos, capacidades para “enseñarle” cómo debe comportarse, qué prácticas son las correctas para no desviarse y no caer en conductas de riesgo. (Lasch, 1991)

De esta manera, la familia es reconocida como una institución fundamental dentro del entramado social pero al mismo tiempo, queda librada a su propia suerte en tanto el Estado la controla y “castiga” cuando no cumple con el mandato que se le ha asignado, pero no le provee más que recursos simbólicos para afrontar esas “responsabilidades”.

Resultan pertinentes los aportes de Hareven (1995) quien destaca a la familia como un espacio de toma de decisiones, elecciones y desarrollo de estrategias. Lejos de asignarle un rol pasivo la autora describe a la familia como un grupo ampliado que se encuentra en conexión con otros universos como puede ser la educación, la religión o la protección social. Por lo tanto, se parte del presupuesto de que la familia es un agente activo que no responde ciegamente al cambio sino que lo planifica, lo piensa y lo resiste.

La autora plantea que el estudio de la familia debe ser analizando en su desarrollo a lo largo de la vida de sus miembros y no como una unidad estática en determinado momento. Asimismo, es importante considerar las relaciones sociales más amplias en las que está involucrada la familia, como las relaciones de parentesco, y no sólo su estructura nuclear.

La familia realiza en el marco de la vida cotidiana una cierta cantidad de trabajo no remunerado que tiene gran impacto en el bienestar social de sus miembros, comunidad y la sociedad en su conjunto.

“Los niveles de bienestar de las personas dependen de su relación con diferentes esferas institucionales: el mercado, el Estado, las familias y las organizaciones comunitarias. La disponibilidad de trabajo y los niveles de remuneración determinan la cantidad de bienes y servicios que los hogares pueden comprar en el mercado.” (Aguirre, Scuro, et. al., 2008: 5)

Los que no pueden ser comprados pueden ser satisfechos a través de las políticas sociales del Estado o de la sociedad civil como es la educación, la salud, la seguridad social. Cuando las necesidades no pueden ser satisfechas a través del mercado ni del Estado deben hacerlo por parte de la familia. Es así que “el conjunto de las actividades que los integrantes de los hogares realizan en la esfera doméstica y en las redes comunitarias, son recursos indispensables para la satisfacción de necesidades.” (Ídem)

Es pertinente entonces definir los diferentes tipos de trabajo que se considerarán en este documento. Se destaca que por mucho tiempo sólo se consideraba trabajo a aquel que se intercambiaba por dinero, dada la importancia que este tenía en el marco de la economía capitalista. Dicho trabajo llamado remunerado, refiere al conjunto de actividades realizadas por las personas para producir bienes y servicios obteniendo a cambio ingresos de algún tipo. Recientemente, este concepto se ha redefinido para pasar a ser uno más de los diferentes tipos de trabajo que en su conjunto se constituyen como la base de las sociedades para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros. (Aguirre, Scuro, et. al., 2008)

Se definen entonces el trabajo doméstico familiar y el trabajo de cuidados familiares constituyéndose respectivamente como, las actividades para producir bienes y servicios que serán usados por los miembros del hogar sin recibir remuneración a cambio y las actividades abocadas al cuidado de niños, niñas, personas dependientes o enfermas realizadas en el hogar sin recibir a cambio una remuneración.

De esta manera, el trabajo no remunerado se constituye como una categoría más amplia que incluye los tipos de trabajo descriptos además del voluntario y los servicios brindados a otros hogares sin recibir por ello pago alguno.

En este caso, se buscó indagar en torno a las estrategias que despliegan las familias para afrontar un largo proceso en el que deben sostener, en promedio, veintiún horas

semanales de ayuda mutua además de las actividades que como tales llevan a cabo en la vida cotidiana. Cómo se reorganizan las familias y, consecuentemente, cómo se establecen los roles en el interior de la misma durante el proceso de obra, y en qué medida éstos cambian respecto al período anterior al comienzo del trabajo por ayuda mutua, resultan aspectos fundamentales a indagar. Asimismo, la forma en que la familia interactúa con sus redes más amplias a la hora de cumplir con todas las tareas de la vida cotidiana será otro elemento para tener en cuenta a la hora de analizar a las familias entrevistadas.

Capítulo Tres

Implicancias del acceso a la vivienda y una alternativa: cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en modalidad de usuarios.

Se hace pertinente para este análisis desarrollar el rol que cumple la vivienda en la vida cotidiana de las familias y cómo el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua aparece como una de las alternativas para satisfacer dicha necesidad.

Residir en una vivienda no implica únicamente lo que sucede de sus puertas hacia adentro sino que se relaciona con el hábitat en el que ésta está inserta:

“Así como la familia forma parte de una red social más amplia, la vivienda está inserta en un territorio que llamamos barrio y que determina relaciones de vecindad con otras personas y familias” (Giorgi, Rodríguez, et.al., 1995: 5).

Esto implica que muchas de las actividades cotidianas de la familia como el trabajo, la recreación, la participación social, se desenvuelvan en ese espacio: el barrio. “El hombre y su hábitat constituyen así una estructura inseparable. Persona y ambiente se moldean y se transforman recíprocamente.” (Ídem)

Por tanto, no es lo mismo insertarse en un barrio que en otro ya que las posibilidades y oportunidades que cada uno brinda son muy diferentes de acuerdo con las desigualdades que se aprecian en la ciudad capitalista.

En este sentido señala Feijoó (1984: 12),

“La noción de servicios habitacionales, más que la misma de vivienda, permite incorporar al análisis los elementos que ligan la unidad individual –vivienda propiamente dicha- con todo el conjunto urbano. Finalmente, es el nivel de equipamiento de los servicios habitacionales de una determinada zona lo que determina también las condiciones de vida en el interior de la vivienda según el grado y calidad del equipamiento socialmente alcanzado.”

De manera que la vivienda implica la inscripción en un barrio, en las redes de servicios y sociales que él contiene, esto toma relevancia en los contextos actuales con procesos de segregación territorial, donde las zonas se configuran con cierta homogeneidad socio-económica y cultural.

En relación con lo mencionado anteriormente, se debe precisar la diferencia entre “habitar” un lugar o ser “alojado” en él.

“Lo primero implica una apropiación, un sentimiento de pertenencia que se desarrolla a través de la participación en las decisiones, del asumir opciones, de comprender el sentido de ellas, de poner en juego la creatividad y la capacidad de propuesta” (Feijoó 1984:7)

Este sentirse parte, de un barrio y de un grupo, identificarse con él, se constituye como una de las motivaciones y objetivos perseguidos por el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua al pretender que las personas con sus familias se apropien del proceso de satisfacción de su necesidad de vivienda y del proyecto futuro de convivencia y participación.

Asimismo, se hace necesario distinguir entre el concepto de vivienda y de hogar. Aunque cotidianamente éstos son usados de manera indistinta, no son sinónimos. La vivienda o casa es el lugar material donde se vive. Por su parte, el término hogar refiere a la construcción simbólica que se genera de la interacción entre las personas que viven en una casa. Tiene que ver con “los aspectos referidos a las relaciones expresivas que cohesionan –y conflictúan- mutuamente a los miembros del grupo” (Feijoó 1984: 10)

La vivienda se constituye como una necesidad compleja la cual, como fue mencionado, puede ser satisfecha a través de tres esferas diferentes: el mercado, el Estado y el ámbito familiar.

“Cuando la acción del Estado resulta prácticamente nula, la cuestión de la vivienda se define como una cuestión individual/familiar, estrechamente ligada a la capacidad de generación de recursos de cada familia. Dadas las condiciones que, en el largo plazo, rigieron el funcionamiento del mercado de vivienda, la actividad familiar ha desempeñado históricamente un rol preponderante.” (Feijoó 1984: 13)

A lo largo del proceso histórico y a partir de las interacciones y conflictos que se establecen entre esas tres esferas para lograr satisfacer la necesidad de vivienda de un amplio sector de la población, es que surge la modalidad de cooperativismo por ayuda mutua. Para que el acceso a la vivienda fuera considerado como un problema para luego buscar soluciones al mismo, este debe ser construido como tal y ser reconocido por la mayoría de la sociedad como un elemento al que debe dársele respuesta.

Como establece Estela Grassi,

“La cuestión social se particulariza en problemas sociales, que son la expresión hegemónica del modo como se interroga, interpreta, resuelve, ordena y canaliza la misma” (2003: 22)

La Ley 13.728 Plan Nacional de Vivienda (PNV) fue creada en Uruguay en el año 1968 en un contexto de crisis económica con alta inflación y desempleo, marcando así el fin del “Estado de Bienestar”. Se desarrollaba un ascenso de las movilizaciones populares con una fuerte reivindicación por la vivienda. Por su parte, los fondos del Banco Hipotecario del Uruguay se vieron prácticamente agotados por lo que no existía el financiamiento para las empresas. Este contexto, si bien dificultaba aún más el acceso a la vivienda, crearía las condiciones para que surgiera la motivación, la voluntad y la alternativa de generar esta Ley.

Asimismo, en lo que refiere a las características de las familias y los hogares en ese momento, puede establecerse que la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la “segunda revolución contraceptiva” caracterizada por la adopción de métodos eficaces para evitar los embarazos. Este factor estuvo unido al nuevo rol asumido por la mujer por fuera del mundo doméstico y de la maternidad, esto es, su incorporación al mercado de trabajo, la educación secundaria y universitaria. En lo que respecta a la formación y disolución de parejas también tuvieron lugar grandes cambios: se redujeron los matrimonios como contraparte de un aumento de las uniones libres. También aumentó la edad de las y los solteros al contraer matrimonios y la tasa de divorcio se vio incrementada. (Cabella, W., et.al., s/f). Todos estos cambios fueron consolidando un modelo de descendencia reducido y que en promedio ronda los dos hijos por mujer.

De esta manera, estos procesos redundaron en una reducción de los hogares, la consolidación de la familia nuclear y por lo tanto una mayor demanda de vivienda.

Como respuesta a esa demanda es que surge la Ley 13.728, el PNV, que establece en su artículo primero:

“Toda familia, cualesquiera sean sus recursos económicos, debe poder acceder a una vivienda adecuada que cumpla el nivel mínimo habitacional definido en esta ley. Es

función del Estado crear las condiciones que permitan el cumplimiento efectivo de ese derecho.” (Artículo 1, Ley 13.728)

Podría decirse que esta Ley es un intento por desmercantilizar el acceso a la vivienda dando relevancia a la esfera familiar y del Estado por encima de la del mercado. De cualquier forma, al no aplicarse en su totalidad, este objetivo no se ha alcanzado.

Asimismo, como elementos a destacar, establece una clasificación de familias según sus ingresos basándose en el “nivel teórico de suficiencia”² definiendo así categorías intentando garantizar de esta manera la vivienda para todos. Por otra parte, se define que se entiende por vivienda adecuada, aquella que cumple con el mínimo habitacional considerando el tamaño, los espacios mínimos diferenciados (baño, cocina), materiales adecuados, agua potable, desagüe, energía eléctrica (en el caso de las viviendas ubicadas en centros poblados), entre otros. Estos factores permiten la adecuación a la demanda tanto en la composición de la familia como en relación con sus ingresos, ya que no puede otorgarse un préstamo cuyos servicios de amortizaciones e intereses supere el 20% de los ingresos nominales totales de la familia.

La Ley PNV incorpora también la modalidad de cooperativas de vivienda, definiéndolas y estableciendo sus condiciones. El hecho de constituirse como una cooperativa tiene implicancias concretas y se define como:

“(…) una asociación autónoma de personas que se ha unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”. (ACI, 1995)

Por su parte,

“Las cooperativas de viviendas son aquellas sociedades que, regidas por los principios del cooperativismo, tienen por objeto principal proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio, ayuda mutua,

² “(…) es el menor ingreso nominal familiar que permite adquirir una vivienda adecuada mediante un préstamo cuyo servicio no obligue a afectar a ese fin más de un 20% (veinte por ciento) del mismo ingreso.” (Ley 13.728: Artículo 7”).

administración directa o contratos con terceros, y proporcionar servicios complementarios a la vivienda.” (Artículo 130, Ley 13.728)

Dentro del cooperativismo de vivienda pueden distinguirse dos grandes grupos en relación con la forma en que se financian: cooperativas de ahorro previo y cooperativa de ayuda mutua. Si bien en ambos casos es el Estado que financia los proyectos, éste no proporciona la totalidad de los recursos sino un 85%. El porcentaje restante es reunido en el primer caso a través del ahorro de los socios, mientras que en el segundo caso, dicho porcentaje es saldado mediante el trabajo de los mismos. En este sentido, la ley establece que:

“Las cooperativas de vivienda podrán utilizar el trabajo de sus socios en la construcción de las viviendas, bajo sus dos modalidades, de autoconstrucción y ayuda mutua. La autoconstrucción es el trabajo puesto por el futuro propietario o usuario y sus familiares, en la construcción.

La ayuda mutua es el trabajo comunitario, adoptado por los socios cooperadores para la construcción de los conjuntos colectivos y bajo la dirección técnica de la cooperativa.” (Artículo 136, Ley 13.728)

Las cooperativas de ayuda mutua pueden nuclearse en la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) como un organismo que tiene como principales objetivos defender los derechos comunes de las cooperativas, la promoción social, la creación de nuevas cooperativas, etcétera.

Por otra parte, una nueva clasificación puede establecerse en relación con la manera en que los socios se vinculan con la vivienda. Existen las cooperativas de propietarios en las que, una vez terminada la vivienda, cada familia es dueña individual de la misma en lo que se llama propiedad horizontal. Esto permite que se vendan o compren viviendas en la cooperativa. En segundo lugar, las cooperativas de usuarios otorgan a los socios el derecho de “uso y goce”. Sobre esto dice la Ley:

“Las unidades cooperativas de usuarios sólo atribuyen a los socios cooperadores, derecho de uso y goce sobre las viviendas. Derecho que se concederá sin limitación en el tiempo, que se transmitirá a los herederos y aún podrán cederse por acto entre vivos, pero

sujeto a las limitaciones que se establecen en la presente ley.” (Artículo 144, Ley 13.728)

Esta modalidad implica que ningún socio es propietario individual de la vivienda sino que posee como integrante de la sociedad que se forma en la cooperativa, una cuota parte de cada una de las viviendas y de todo aquello que es de uso común. Este sistema se traslada también a la deuda, ya que es la cooperativa la responsable de pagarla y lo que cada socio hace es aportar su cuota parte del préstamo. Lo que se genera es una colectivización de los deberes y derechos de los miembros. (Nahoum, 2005)

Asimismo, el derecho de “uso y goce” tiene otras implicancias concretas como el hecho de que la vivienda no puede ser vendida ni utilizada como garantía, lo que deja a las viviendas libres de especulación comercial y de posibles embargos. Se prioriza así el valor de uso frente al valor de cambio garantizando el derecho a la vivienda de los socios. La responsabilidad colectiva frente a la deuda implica que cada socio se verá respaldado en caso de no poder afrontar el pago de su cuota a la vez que se exige la contribución al esfuerzo común de la cooperativa. Dado que las viviendas son de todos, también es responsabilidad del colectivo el mantenimiento y reparación de las mismas garantizando que no pierdan su carácter de vivienda digna. (Ídem)

Por otra parte, esta modalidad tiene consecuencias también a nivel familiar ya que, en caso de disolución del matrimonio que ejerce el derecho de “uso y goce”, tendrá preferencia para continuar en ejercicio del mismo, el cónyuge que conserve la guarda de los hijos de dicho matrimonio.

“La propiedad colectiva, siendo también privada, tiene todas las ventajas de la propiedad individual (...). Pero tiene también un atributo insuperable, del que aquella carece: precisamente que se ejerce en forma colectiva, lo que le da mucha más fortaleza, una fortaleza que va más allá de las seguridades legales porque nace, no de la letra escrita, sino de la solidaridad.” (Nahoum 2005: 47-48)

Capítulo Cuatro

Impactos de la experiencia cooperativa en los procesos de producción y reproducción social

Para comenzar, es importante destacar que, la información recabada en las entrevistas es considerada de mucho valor para esta investigación y es por ellos que se intentó sacar el mayor provecho de las mismas, aunque se debe tener en cuenta que los discursos pueden estar determinados por múltiples factores.

4.1 Familias cooperativistas: ¿cómo se sostiene el proceso de obra por ayuda mutua?

Como se ha mencionado, una de las categorías fundamentales de esta investigación es la familia. Mediante la estrategia de entrevista se indagó en torno al rol y desempeño de la misma durante el proceso de obra por ayuda mutua, las estrategias que desplegaron y los obstáculos con los que se enfrentaron a la hora de sostenerlo. El grupo de familias entrevistadas, por ser limitado, no permite establecer generalizaciones pero sí realizar un primer acercamiento y comparaciones entre ellas.

Se debe tener en cuenta además que el período promedio de obra es de dos años, aunque en todos los casos había atrasos en la misma y se encontraban a tres meses de finalizar. De cualquier forma, antes del comienzo de la obra hay un proceso de formación de la cooperativa y de realización de trámites, para luego presentarse al sorteo para la adjudicación del préstamo. Con la reglamentación actual, de no salir sorteados por un período de dos años, se adjudica directamente. Esto implica que todas las cooperativas tenían un período considerable de tiempo funcionando³.

Un elemento que todos los entrevistados destacan es el apoyo familiar como fundamental en la superación de los obstáculos que se presentaron y aún se presentan en la vida cotidiana de las mismas. Al mencionar la familia se refieren a la familia ampliada, considerando no sólo las personas que conviven en el hogar sino los demás integrantes que colaboran con diversas tareas como es el cuidado de integrantes dependientes, el apoyo emocional, económico, entre otros. Se configura de esta manera una red que permite sostener a la familia en este proceso orientado al objetivo final de obtención de la vivienda.

³ En el Anexo N°: 2 se encuentran detallados los datos de formación de cada cooperativa.

Se hace relevante recoger la voz de los propios protagonistas que reflejan desde su experiencia estos elementos.

“Lo más importante fue el tema de la nena, de ver con quién se quedaba porque pasamos de poder solucionarlo mandándola a un jardín a tener que buscar algo más porque eran más horas y además los jardines no funcionan los sábados. Por suerte pudimos solucionar con una vecina que además nos quedaba cómodo porque la pasábamos a buscar al volver a casa y con el más grande me ayudó mucho mi hermana, la verdad que la ayuda que me dio ella fue re importante.” “(...) mi familia me apoya mucho, están todos re contentos.” (S, mujer cooperativista jefa de hogar. Anexo N°: 3)

El apoyo familiar es destacado,

“Y como yo estoy en el terreno donde están mis padres, ellos les daban un vistazo. (...) a veces a la nena que es la que tengo más complicada la dejaba en la casa de mi hermana. Mi familia me ayuda, sino se quedan solos.” (M, mujer cooperativista. Anexo N°: 6)

“O sea si no fuera por la familia que te contiene yo no lo hubiera podido hacer ¿no?” “Mi familia, mis hijos, están super involucrados, mi familia grande, mi madre, mis viejos, mi hermana están, ta tenemos otra cabeza, entonces están super involucrados, están esperando.” (P, mujer cooperativista jefa de hogar. Anexo N°: 7)

Asimismo, al indagar en torno a en qué se utilizaban antes las horas que ahora se dedican a la cooperativa, todas las familias coinciden en que las horas de ocio se sacrifican completamente en pos del trabajo en la cooperativa. En esta categoría se incluyen los paseos, el tiempo con amistades y para dedicarle a la familia, la práctica de deportes, leer, las vacaciones, días libres, y hasta las horas de descanso.

Además de esto, en cuanto al núcleo familiar en sí, se insiste sobre lo sacrificado del proceso debido a varios aspectos que se ven modificados en relación con el tipo de hogar del que se trate. En el caso del hogar unipersonal, se sacrifica tiempo de cuidado del hogar (limpiar y cocinar) pero se reconoce el hecho de que vivir solo lo facilita en tanto no tienen otras personas a quien “responder”, a pesar de que deben afrontar las horas de trabajo por sí mismos o con ayuda de alguna otra persona externa al hogar.

Sobre esto dice M.A, perteneciente a un hogar unipersonal:

“[Antes estas horas las dedicaba] a descansar, a limpiar mi casa, a hacer los mandados, a cocinar, a todo lo que no puedo hacer ahora. Y si, tuve sacrificar muchas cosas. [Pero] a lo que yo soy sola no me complica mucho, yo llego a mi casa y hago lo que quiero, lo que puedo, no me tengo que preocupar. Por un lado tenía que hacer todas las horas yo pero a su vez no tengo ningún hijo para cuidar.” (Anexo N°: 8)

A lo ya mencionado se suman las dificultades que afrontan las familias que tienen integrantes dependientes, particularmente hijos/as pequeños/as. Estos hogares, además de tener problemas para concretar las tareas de trabajo doméstico familiar, deben recortar el trabajo de cuidados familiares, esto es, las actividades orientadas al cuidado, en este caso, de niños y niñas. Se observa la frustración y preocupación que esto genera en la familia que debe, como menciona Hareven (1995), desarrollar estrategias, pensar y planificar cómo reaccionar a estos cambios y circunstancias a las que se enfrentan.

Algunas familias recurren, como se mencionó, a la ayuda de familiares o conocidos con quienes pueden contar para el cuidado de los niños. Pero en otros casos esto no es suficiente o no se cuenta con esta posibilidad por lo que la familia debe incurrir en nuevos gastos, por ejemplo contratando una niñera o pagando un jardín, para lograr cubrir algunas de las horas de trabajo en la cooperativa. Este elemento resulta complejo en tanto no todas las familias pueden asumir un gasto como éste, lo que dificultaría aún más la situación.

Respecto a esto, surge una percepción en cuanto a las diferencias que existen entre las ciudades del interior del país y la capital. Parece más factible contar con el apoyo familiar en ciudades pequeñas como lo es Young, debiéndose probablemente a la cercanía de residencia entre unos y otros, la reducción en los tiempos de traslado, lo que también redundaría en una disminución de costos.

A la preocupación de madres y padres por la falta de tiempo para dedicarle a sus hijas e hijos se suma el hecho de que en algunas de las cooperativas a las que pertenecen las familias entrevistadas, no se logró una efectiva integración de los mismos en las actividades, redundando en un débil sentido de pertenencia de los niños y niñas. En algunas apenas se realizaron actividades por el día del niño siendo ésta la única instancia de integración. Esto lleva a que, por parte de los niños/as, la cooperativa sea pensada como la instancia que quita tiempo de sus padres y madres para con ellos/as.

En cuanto a este aspecto, el problema más grave aparece en la cooperativa más pequeña en la que, la poca cantidad de socios lleva a que no se puedan formar todas las comisiones, por lo que se integran sólo las fundamentales, en las que no se incluye a la Comisión Fomento, encargada en parte de pensar y organizar actividades de integración de los socios y sus familias.

Estos elementos se ven reflejados en los discursos de los entrevistados:

“Lo bravo fue organizar el tiempo para cuidar a los hijos y, como te digo, sobre todo con mi nena chica. (...) yo noté que yo faltaba, que hacía falta para ellos, Incluso se notó en la escuela en ese tiempo porque [mi hijo] tuvo dificultades” (S, mujer cooperativista, jefa de hogar. Anexo N°: 3)

“En estos dos años creo que si algo hemos sacrificado es el tiempo para dedicarle a ella. Hemos estado cuanto hemos podido, pero en eso tengo buenos recuerdos, pero es una tarea que tuvimos que asumir como podíamos el cuidado de la nena.” (J, varón cooperativista, hogar integrado por pareja e hijos. Anexo N°: 5)

“Yo me he acomodado según los horarios de mis hijos. (...) Lo que pasa es que a veces yo me exijo mucho y paso muchas horas acá. Y ellos me lo reclaman. Hay tiempos que él empieza, “¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no estás? (...) A ellos les gusta la casa pero a veces se enojan, dicen como que me sacan de estar con ellos.” (M, mujer cooperativista perteneciente a un hogar integrado por pareja e hijos. Anexo N°: 6)

Se observa que las familias que tienen las mayores dificultades para afrontar y sostener el proceso son las de jefatura monoparental e hijos/as ya que no sólo recae todo el trabajo sobre una sola persona sino que además, deben asumir las tareas de trabajo doméstico familiar y cuidados familiares, cuenten o no con apoyo de otras personas que aunque colaboren, nunca logran suplantar el rol del jefe o la jefa de hogar. En ambos hogares de este tipo estudiados, la separación de la pareja ocurre durante el proceso de obra. Sobre esto dice S, mujer cooperativista jefa de hogar:

“(…) mientras estuve con mi pareja, si bien era un sacrificio y mucho esfuerzo, siempre cumplimos con las horas. Fue muy, muy difícil cuando me separé. Ahí si no sabía cómo iba a hacer.” (Anexo N°:3)

En uno de los hogares de este tipo, la situación se complejiza, ya que uno de los integrantes es un niño con discapacidad motriz por lo que requiere cuidados adicionales y acompañamiento en las actividades que realiza, como la asistencia a centros de rehabilitación, controles médicos, entre otros.

“Lo que más he tenido que organizar es con quién dejo a mis hijos, dónde quedan, cómo hago para ir a las reuniones de la escuela, para llevarlo a G al centro, cómo voy a Montevideo, ese tipo de cosas son con las que me tengo que hacer un 88. Eso es lo que más me cambió y lo que más me preocupa además (...).” (P, mujer cooperativista, jefa de hogar. Anexo N°: 7)

Surgen así casos más extremos en los que, para que la familia logre asumir el compromiso de horas con la cooperativa se debe renunciar a fuentes de trabajo o recortar las horas del mismo. En los casos estudiados se abandonan los trabajos que representan el menor ingreso de la familia como por ejemplo un trabajo de empleada doméstica, un trabajo de medio tiempo o rechazar nuevos clientes en otro de los casos.

Hay familias que logran sostener el proceso a pesar de la pérdida de este ingreso pero otras se ven colocadas en una situación angustiante. Es el caso de P, una de las mujeres cooperativistas quien se separó de su pareja al comenzar el proceso de obra. Ésta expresa:

“Yo estoy esperando que esto termine para poder empezar a laburar de nuevo, estoy desesperada ya. Porque me insume tanto que no puedo asumir todo. (...) Termino esta etapa y bueno después volveré a mi vida, o sea estoy como paralizada ¿entendés? Es horrible, es espantoso. (...) Lo de dejar mi trabajo eso fue lo más importante. Me marcó porque económicamente para atrás, tuve que recortar y estar con los gastos mínimos. Y la situación se agravó al separarme porque yo incluso trabajaba 4 horas, el trabaja 8.” (Anexo N°: 7)

Asimismo, se destaca cómo las características del trabajo de los cooperativistas, influye directamente en la manera en que asumen el compromiso de horas. En dos de los casos, la posibilidad de organizar su jornada laboral es lo que les ha permitido cumplir con las horas. Otros dos cooperativistas debieron abandonar la fuente laboral y en otro recortar las horas del mismo. Por su parte, una de las familias manifiesta que por las características

del trabajo de uno de sus integrantes, quien trabaja en el agro, no puede asumir ninguna de las horas.

Por último, en cuanto a la familia, se destaca cómo la mayoría de los casos menciona la importancia de que la misma esté fortalecida y funcione como tal para que no se fraccione en el proceso de trabajo en la cooperativa que genera conflictos, presiones y mucho cansancio. Algunos de los relatos reflejan este sentir de las familias:

“Estar en una cooperativa es muy sacrificado, es mucho trabajo y eso genera presión en la pareja. Un motivo importante que influyó para que me separara fue eso, porque empiezan los conflictos, mucho estrés.” (S, mujer cooperativista, jefa de hogar. Anexo N°: 3)

“Porque si vos no la sabés llevar, veo que se fracciona mucho la familia, porque en realidad vos perdés, mis hijos perdieron a su madre por dos años y medio, perdieron por decirte si yo lo hubiera permitido, creo que la perdieron por un año porque ahí si yo estaba metida acá. Y eso fracciona porque si vos tenés los niños chicos como tenía yo, es un lapso largo de la vida de ellos. (...) incluso la pareja, porque pasas horas y horas.” (P, mujer cooperativista, jefa de hogar. Anexo N°: 7)

En el mismo sentido:

“Para que una familia sobreviva al proceso de obra tiene que estar bien consolidada. Porque varias familias en el proceso de obra que no lo están, terminan o en relaciones extramaritales, o terminan destruidas con el proceso de obra, o terminan abandonando para no sacrificar su familia.” (J, varón cooperativista, hogar integrado por pareja e hijos. Anexo N°: 5)

En términos generales puede decirse que, en todos los casos se hace referencia al hecho de que se deben establecer nuevas prioridades que dejan de lado principalmente, el tiempo para dedicarle a la familia, el tiempo de ocio y de descanso, resultando en un gran sacrificio en pos de alcanzar el objetivo: la vivienda. Se reflejan aquí los conceptos desarrollados en cuanto a la jerarquización de la vida cotidiana que, en una situación particular como es la de integrar una cooperativa por ayuda mutua, debe reorganizarse. La manera en que las familias lo hagan dependerá entre otras cosas, de lo que puedan prescindir y los recursos con los que cuentan, que les permitirán o no, suplir ciertas funciones.

Lo analizado hasta el momento en este capítulo pone de manifiesto los esfuerzos de las familias por transitar el proceso de obra por ayuda mutua sin desmoronarse. Tomando los aportes de Jelin (2006), puede establecerse que la familia es un entramado que brinda a los individuos una sensación de seguridad que difícilmente pueda encontrarse en otras relaciones sociales, sobre todo en el contexto de competitividad actual. Esto implica que la misma no es fácilmente sustituible.

Surgen algunas interrogantes: ¿qué sucede con las consecuencias que tiene para la familia el proceso de obra por ayuda mutua? Refiriéndose a los casos en los que se debe abandonar una fuente laboral o en los que se produce una ruptura familiar. ¿Qué sucede con las horas que se restan al cuidado de los hijos y que generan en ellos efectos negativos a nivel emocional o de rendimiento escolar?

Por su parte: ¿Qué sucede con las familias que no logran sostener ese proceso? ¿Qué otras alternativas viables tienen? Claro que esto dependerá de cada caso en particular pero no es un detalle menor cuando se observa la gran fluctuación de socios que tienen las cooperativas, sobre todo en las etapas iniciales cuando se debe comenzar a asumir las actividades.

Las familias que logran concretar el proceso se muestran, en términos generales, conformes con el sistema pero, ¿a costa de que sacrificios se logra esto? Y sobre todo, ¿puede hacerse algo para intentar mejorar las debilidades que presenta el sistema en estos aspectos?

Como fue mencionado, los cambios ocurridos en las últimas décadas en la sociedad y específicamente en las configuraciones familiares, complejizan la situación de las mismas, sin excepción de las que forman parte de las cooperativas. De un modelo de relativa homogeneidad en el que primaban las familias nucleares típicas, se ha transitado hacia un modelo de diversidad en donde existen familias monoparentales, familias ensambladas, parejas jóvenes sin hijos o adultas de “nido vacío”, hogares unipersonales, entre otros (Iens, 2000).

Esto va de la mano con la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lo que reduce las posibilidades de asumir los cuidados a nivel familiar de la misma forma que antes. Además, las redes familiares o de vecinos que, como fuese mencionado,

aparecen como fundamentales para asumir tareas de cuidado cuando las familias se encuentran cumpliendo sus horas en la cooperativa, se ven debilitadas ya que muchos de sus integrantes también trabajan y ya no se encuentran disponibles. La necesidad de viejos y nuevos cuidados, y la reducción de recursos intrafamiliares, genera un creciente déficit de la capacidad familiar de cuidados (Fassler 2000)

Todo esto debe ser tenido en cuenta por el movimiento cooperativista para generar propuestas que contemplen la compleja realidad actual promoviendo efectivamente la “vivienda para todos”. De la misma forma en que otros aspectos del sistema cooperativo han sido motivo de debate con el objetivo de optimizarlos, hay aquí un campo que debería ser analizado, dedicándole la importancia que merece como determinante para las familias trabajadoras.

No es lo mismo una cooperativa formada por familias integradas por dos o más adultos que pueden asumir horas de ayuda mutua, que una integrada mayoritariamente por hogares monoparentales en donde un solo adulto debe asumir la totalidad de horas, además del cuidado de los integrantes dependientes del hogar.

Lo mismo sucede con las políticas sociales del Estado que no pueden ser pensadas desde un modelo homogéneo de familia. Existe, desde la perspectiva de esta investigación y de acuerdo con los aportes de Lasch, un déficit de políticas públicas referentes a los servicios de cuidados frente a la creciente necesidad de los mismos por parte de las familias, en relación con la complejización de los arreglos que fue mencionada. En el mercado hay infinidad de opciones para resolver esto pero no aparecen como una alternativa para la mayoría de quienes integran o pretenden integrar una cooperativa de ayuda mutua.

Tomando en cuenta entonces lo manifestado por las familias y los aportes teóricos, desde la perspectiva de esta investigación, la creación de más y mejores servicios de cuidado, viabilizarían aún más la posibilidad de integración de la diversidad de familias al sistema cooperativo, en conjunto con una readaptación del mismo a la realidad actual.

4. 2 Una mirada a las mujeres en el sistema cooperativista por ayuda mutua.

Por otra parte pero en estrecha relación con lo mencionado, es pertinente destacar que todos estos aspectos se ven atravesados por las construcciones de género presentes en la sociedad actual. En la mayoría de las familias se ha puesto de manifiesto lo que se establece como las desigualdades de género entre mujeres y varones que se reproducen a la interna de las mismas.

Rosario Aguirre (1998) establece que el concepto de género

“(…) se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura” (Aguirre, 1998: 19)

Teniendo en cuenta lo mencionado por la autora respecto a que estas formas de interacción y división de funciones entre varones y mujeres varían de una cultura a otra y se han visto modificadas a lo largo del tiempo, puede reflejarse como las mismas no son algo dado o natural sino construido socialmente. Sobre esto establece Bourdieu (1999)

“La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo.” (Bourdieu, 1999: 24).

Y sobre esto agrega,

“(…) lejos de desempeñar el papel fundador que se le atribuye, las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer” (Bourdieu, 1999: 28)

Al analizar los aportes de ambos autores, es posible establecer que existe en nuestra sociedad un modelo hegemónico de dominación masculina ejercida, según Bourdieu (1999), a través de la violencia simbólica, siendo invisible, soportada por sus propias

víctimas. El autor establece que éstas aplican en las relaciones de dominación, categorías que han sido construidas a partir del punto de vista de los dominadores por lo que las aprecian como naturales.

Aguirre (1998) refiere al concepto de sistemas de género los cuales están compuestos por las relaciones de poder, las prácticas, las creencias, los valores, los estereotipos y las normas sociales, elaborados por la sociedad a partir de la diferencia sexual. Estos resultan fundamentales “como estructuradores de diferentes dimensiones de la realidad social, económica, política, simbólico-cultural.” (Aguirre, 1998: 20) Es a partir de los mismos que se establecen las diferencias entre los derechos, las responsabilidades, las restricciones y las recompensas asignadas a cada sexo.

En cuanto a estas diferencias y como fuese mencionado, diversos estudios consideran de gran importancia atender a las determinaciones que implicó la separación entre el ámbito doméstico y la esfera laboral como consecuencia de la revolución industrial a partir de la cual surge una nueva división sexual del trabajo: los hombres trabajan afuera del hogar y las mujeres son las encargadas de la domesticidad. A esta división por sexos se suma otra, la división por edad según la que los niños y los ancianos pasan a ser dependientes. (Aguirre, 1998) Con la sociedad industrial surge también la división entre el trabajo con y sin salario por lo que el trabajo no remunerado o doméstico no es, como muchas veces se considera, el más antiguo o natural de todos (Aguirre, 2009).

Con motivos de esta investigación, se indagó en torno a cómo estaban distribuidas las tareas en el hogar antes del inicio del proceso de obra, si esa distribución se vio modificada y en qué medida cuando comenzó el trabajo en obra. Se observa que en todos los casos el rol de la mujer se ve recargado durante el proceso de obra. Esto sucede tanto en los casos de familias integradas por pareja e hijos como en los casos de hogares integrados por la jefa de hogar y sus hijos. Por su parte, en el hogar unipersonal, la mujer también se ve recargada en el proceso ya que se separa de su pareja luego de iniciada la obra.

Surgen varios elementos a analizar en torno a porqué esto sucede así. En primer lugar, muchas veces es la mujer quien asume la mayor cantidad de horas en la obra porque es ella quien está más horas en el hogar y no en un trabajo remunerado. Sin embargo, el

hecho de que sean las mujeres quienes permanecen más horas en el hogar responde justamente a las construcciones de género que se han mencionado. La existencia de la división sexual del trabajo implica que la responsabilidad por el trabajo remunerado recaiga principalmente en los varones y el no remunerado siga estando a cargo de las mujeres.

Algunos de los elementos que pueden llevar a esta decisión responden a los roles asignados a mujeres y varones en nuestra sociedad que acepta naturalmente que un varón trabaje mientras su pareja permanece en el hogar, pero no ve con buenos ojos que sea al contrario, ya que en ese caso se considera que el varón falla, no responde al rol que tiene asignado.

Asimismo, frente a la posibilidad de que ambos miembros de la pareja obtengan un trabajo remunerado, en muchas familias se plantea el problema de cómo lidiar con el cuidado de los integrantes dependientes del hogar. Si no es posible organizar esto a través de los servicios del Estado o del mercado, y se decide que un integrante de la familia deberá asumir las tareas de cuidado, entonces suele optarse por la mujer, ya que es este su rol natural. Es esta “responsabilidad” por el bienestar familiar la que restringe las modalidades de inserción de las mujeres al mercado de trabajo, prefiriendo muchas veces trabajos de medio tiempo, cercanos o en el propio domicilio, como se observó en algunas de las familias entrevistadas (Fassler 2000)

De la misma manera, frente a una situación excepcional como es la integración a la cooperativa y la consecuente reducción de los tiempos disponibles para el cuidado, se puede optar por abandonar el trabajo, siendo las mujeres quienes suelen hacerlo de acuerdo a la naturalización de su rol.

En directa relación con lo mencionado, las desiguales construcciones de género determinan que las remuneraciones son más bajas en el caso de las mujeres, no sólo en un mismo puesto de trabajo sino que también, éstas suelen ser excluidas de los ámbitos y jerarquías mejor remuneradas, siendo mayoritariamente su lugar de inserción laboral, el sector servicios, acompañado en muchos casos por la informalidad y la precariedad.

La segregación de las mujeres de ciertos trabajos en función de otros que se identifican como femeninos, principalmente el sector servicios (“segregación horizontal”)

y la ubicación de las mujeres en los escalafones más bajos de la estructura ocupacional (“segregación vertical”) se combinan con una serie de estereotipos que operan en el mercado de trabajo, actuando como obstáculos en la trayectoria laboral de las mujeres a través de “razones” como la productividad, el ausentismo, la disponibilidad para capacitación entre otras (Iens, 2006)

“Para los hombres, el trabajo remunerado es un derecho y una obligación, un derecho social reconocido en el discurso público. Para las mujeres es un derecho social débil que debe ser constantemente reclamado. Las desigualdades de género frente al trabajo remunerado continúan siendo notables. Por otra parte, el trabajo no remunerado es una obligación social fuerte para las mujeres, de contornos difusos, sin límites de tiempo precisos. Puede aparecer como una “opción” libre de las mujeres, pero esa opción se reduce por el peso de normas culturales y prácticas socialmente aceptadas, así como los recursos económicos y simbólicos realmente disponibles.” (Aguirre 2009:29)

Es este último argumento el que explica en los casos analizados el abandono de la fuente laboral por parte de dos de las mujeres cooperativistas, una de ellas en un trabajo de medio tiempo y la otra como empleada doméstica.

Por su parte, en relación con lo antemencionado, se destaca que si bien el rol de la mujer se ve ampliamente recargado con el comienzo de la obra y el cumplimiento de las horas, en la mayoría de los casos las mismas ya acaparaban la mayor cantidad de tareas de trabajo doméstico familiar y de cuidados. En el caso de las parejas que se separaron en el transcurso del proceso de la cooperativa se sostiene que las tareas estaban más repartidas pero que de cualquier forma eran las mujeres quienes cumplían con la mayoría.

Esto implica que, si bien un integrante del hogar asume una nueva tarea que le insume una gran cantidad de tiempo, esto no se traduce, en la mayoría de los casos, en una redistribución de las tareas al interior del hogar sino que se da una sobrecarga en dicho integrante, que es la mujer.

En un trabajo realizado en 2010 por el ingeniero y docente Benjamín Nahoum, de amplia trayectoria de trabajo en vivienda y FUCVAM, se hace referencia al rol de la mujer a la interna de las cooperativas como uno de los aspectos que ha sufrido más cambios desde que se inició el proceso, reflejando los propios cambios dados en el conjunto de la

sociedad. Se explica que se pasó de tener un gran porcentaje de varones como socios titulares, direcciones integradas casi íntegramente por varones y poca valoración de la ayuda mutua femenina que se limitaba en horas, a un escenario diferente.

Actualmente las mujeres han logrado conquistar un rol importante a nivel de la gestión, integrando las directivas en la mayoría de las cooperativas y se ha revalorado el trabajo de las mismas en la obra, sobre todo para tareas que requieren de más precisión, método, prolijidad y paciencia. (Nahoum, 2010)

Por su parte, se han incrementado los socios titulares mujeres pero mayoritariamente en los casos de hogares monoparentales con jefatura femenina o de cooperativas íntegramente conformadas por mujeres solas jefas de hogar. Esto no significa, para esta investigación, un avance en cuanto a las desiguales construcciones de género sino que es un reflejo más de esas propias desigualdades. Esta apreciación se ve reforzada por el hecho de que en los hogares de tipo nuclear, la titularidad sigue estando mayoritariamente en los varones.

Lamentablemente, como suele repetirse en todos los ámbitos, las mujeres pueden ganar lugares en posiciones jerárquicas bajas o medias pero continúan estando recluidas de las altas, como se refleja en el hecho de que ha habido muy pocas mujeres en la dirección del movimiento cooperativo.

Estos elementos se reflejan claramente en el discurso de K, una de las cooperativistas:

“Y para las mujeres es muy importante, porque sentirse en una tarea o en un ámbito muy machista como es la construcción, ir conquistando cosas que incluso en algunos casos hasta relegan a los hombres en la obra. Hoy tenemos compañeras capacitadas para poner ladrillo visto. Verse que pueden asumir tareas que están confinadas a los hombres desde lo cultural lleva a reconsiderarse y exigir en el hogar cosas de igual a igual ¿no? Creo que de hecho los problemas de violencia doméstica que surgieron en los núcleos familiares tiene que ver con eso ¿no? Que el hombre como que ve invadido su rol dentro del hogar y ver que la mujer toma tareas más asociadas a los hombres. (Anexo N°:5)

De manera que a partir de la oportunidad de participación que significa la cooperativa, podría trasladarse en una necesidad de participar o exigir un lugar diferente en otros ámbitos de la vida de las personas.

Es en las actividades en obra específicamente donde se presentan los principales ejemplos que refuerzan estos procesos de desnaturalización de la desigualdad de género.

“Es curioso por ejemplo que en la obra un hombre haciendo tareas de oficial albañil siempre tiene un peón y sin embargo cuando son las mujeres no, se acarrean todo ellas y eso. Eso ha ido cambiando un poco pero al principio no. Al principio de obra por ejemplo que había que hacer tareas de limpieza los hombres querían mandar a las mujeres y ellos cargar vigas y empezó a pasar que en el proceso de obra hay muchas mujeres mucho más capacitadas, es mucho más valioso que venga la ayuda mutua femenina porque hace un trabajo mucho más capacitado que el marido. Eso, reconocer el trabajo femenino por encima del masculino al principio de obra era inconcebible.” (Anexo N°: 5).

Para finalizar, es visible como, dentro del sistema cooperativista como parte de la sociedad, se reproducen los procesos de desigualdad de género. Sin embargo, se considera que es un ambiente propicio para que se trabajen estos temas, desnaturalizándolos y fortaleciendo los valores de igualdad y equidad que propone el sistema, también en las relaciones entre hombres y mujeres.

4.3 La vivienda como necesidad compleja para las familias y su relación con la construcción del colectivo.

El sistema cooperativo se basa en varios recursos como son la autogestión, la ayuda mutua, la organización, la solidaridad. Todos estos y los demás componentes que lo integran se sostienen en un elemento esencial: lo colectivo. El hecho de que sea esencial no implica, sin embargo, que se consolide sin más a través de la conciencia colectiva de los miembros. Es un proceso complejo que no siempre se da de la misma manera, que es más profundo en algunos casos que en otros y que parece depender de muchos factores como las características y fluctuación de los miembros.

Si bien no se indagó directamente en torno a esto, el “sentimiento cooperativo”, colectivo, o la falta del mismo, surge en los discursos de diversas maneras. De una manera u otra, en todos los casos se refiere a la falta de conciencia respecto a las implicancias del

sistema en cuanto a lo colectivo, las dificultades para llevarlo a cabo y el desconocimiento sobre sus características y consecuencias futuras. Este aspecto también repercute de forma positiva o negativa en las familias y sus miembros y en la forma de concebir la cooperativa. Sobre esto dicen los cooperativistas:

“En nuestro grupo familiar participamos todos, de una manera o de otra estamos involucrados en la cooperativa. Porque lo sentimos así, porque creemos que es nuestra obligación con la cooperativa, no todos piensan así ni sienten la cooperativa de la misma forma. (...) El proceso de ayuda mutua me parece muy bueno, que es excelente pero también debo decir que no le cae bien a todas las personas o los núcleos familiares.” (J. L, varón cooperativista. Anexo N°: 4)

En el mismo sentido, relata otra cooperativista:

“A si hay gente que no sabe donde está metida, y el problema nuestro es que tuvimos pocas actividades antes de empezar la obra, más que venir a limpiar el terreno, entonces no había un sentido de pertenencia. Se empezó después durante la obra a medida que avanzaba.” (M. A, mujer cooperativista. Anexo N°: 8)

Esto podría explicarse por los cambios que ha sufrido el sistema cooperativo desde su surgimiento a finales de los años sesenta, donde se conformaba principalmente por cooperativas surgidas a partir de sindicatos, hecho escaso actualmente cuando los cooperativistas no suelen tener experiencias colectivas previas. Sin embargo, lo que no ha cambiado es el hecho de que el componente social del movimiento siguen siendo los trabajadores. (Gonzales, 2001)

Sobre esto dice el ex dirigente de FUCVAM y consultor Gustavo González:

“La desideologización del Movimiento obrero en su conjunto y de la juventud nos ha llevado a perder profundidad en nuestros planteos. Sin embargo, la necesidad de vivienda, al ser cada vez más grave, lleva a que importantes masas de excluidos hoy vean en el cooperativismo una salida al problema habitacional.” (2001: 146)

En estrecha relación con lo mencionado, varios testimonios destacan el desconocimiento sobre las implicancias del sistema, principalmente respecto a lo que implica el derecho de “uso y goce” que tienen estas cooperativas de usuarios.

“Hay cosas que todavía no las concientizaron, que por algo tiene que ser todos igual y que todos tenemos que opinar sobre eso (...)” (M.A, mujer cooperativista. Anexo N°: 8)

Aquí surge un elemento que caracteriza a la sociedad actual, de acuerdo a los imperativos del sistema capitalista, que vincula la idiosincrasia uruguaya a la propiedad privada, la deseada “casa propia”, en contraposición con la propiedad colectiva propuesta por el sistema cooperativo. El propio desconocimiento que tienen algunos cooperativistas podría llevar a que duden o no sean adeptos al mismo. Esto también se observa en el hecho de que muchos cooperativistas consideran que el colectivo sólo deberá funcionar mientras dure la obra y que luego todo será puertas adentro, cada uno en su vivienda.

“El tipo piensa que lo único cooperativo que hay aquí es el proceso de construcción. Pero nadie se imagina que el día después también lo es. Esas cosas cuestan.” (J, varón cooperativista. Anexo N°: 5)

“Digo me parece que estamos en un sistema cooperativista o sea si las cosas se van a seguir haciendo tenemos que seguir funcionando como cooperativa. Toda la vida, no va a ser ni un mes ni dos meses, no, va a ser siempre, ¿para qué?, se me vinieron todos. Es como una lucha, están en un sistema que no quieren estar, solamente están acá por la vivienda ¿entendés? No tienen ningún proyecto en común.” (P, mujer cooperativista. Anexo N°: 7)

Parece entonces que actualmente, las cooperativas se forman con cierto “vacío” conceptual en aspectos que las de antes daban por sentados. Se constituye aquí un desafío tanto para la directiva del movimiento como para los técnicos reunidos en el Instituto de Asistencia Técnica para lograr dar contenido a las acciones y funcionamiento de la cooperativa, que permita fortalecer al colectivo como tal, aportando así al sustento de la cooperativa misma.

“Aun así, trabajando con pocos recursos, con una población que no estaba preparada para emprendimientos colectivos y que enfrentaba graves problemas sociales, y sin que hubiera tiempo de adaptar el modelo y la metodología de trabajo a la nueva realidad, las experiencias cooperativas fueron exitosas. De una manera distinta que las de la primera época, pero cumpliendo los mismos objetivos: mejorar sustantivamente la calidad de vida de las familias, accediendo a viviendas acorde a sus necesidades, aumentar su autoestima,

promover su organización, y estimular su capacidad crítica, a través de la autogestión.”
(Nahoum, 2010:151)

Los elementos mencionados podrían, de cierta forma, enlentecer el proceso agregando así mayores dificultades para las familias que intentan sostenerlo, generando frustraciones y obstáculos en el propio funcionamiento de la cooperativa, problemas que no sólo repercuten en el estado anímico del grupo sino que tiene otras consecuencias concretas como por ejemplo, respecto a los recursos, la financiación, etcétera.

Durante la realización de esta investigación, las entrevistas y el contacto con las cooperativas se pudo apreciar que en las cooperativas estudiadas en Young, sus socios tienen menor trayectoria y conocimiento en cuanto a emprendimientos y participación colectiva como las cooperativas lo que se manifiesta en los discursos. Asimismo la escasa tradición en colectivos de este tipo podría estar favoreciendo estos procesos. En la cooperativa de Montevideo también se aprecian estos aspectos pero se identifican algunos integrantes con experiencias cooperativas previas y cierto conocimiento adquirido, quienes tienen incorporados los principales contenidos ideológicos del movimiento.

“Me parece que acá en Young también fue mucho de golpe que surgió todo el tema del movimiento cooperativo y todo y no estábamos preparados, no había conocimiento previo, nada. Eso es una de las cosas fundamentales, que fue como una explosión y es por eso también que la gente no tiene la cabeza para estar dentro de una cooperativa.” (P, mujer cooperativista. Anexo N°: 7)

Como puede observarse entonces, el motivo que se encuentra por detrás de la decisión de adherirse a una cooperativa es la necesidad de vivienda. Asimismo, se argumenta que, dados los ingresos de las familias, aparece como la única opción viable para acceder a la misma. Sea esto así o no, lo importante es que es percibido de esa manera por las familias.

El hecho de que esta necesidad sea muy fuerte para las familias que la viven como una verdadera meta, lleva a que estén dispuestos a “soportar” todo el proceso. Es dicha fuerza la que los mantiene motivados teniendo en cuenta las dificultades que, como fuese mencionado, implica construir un “nosotros” en el contexto actual.

“Creo que el objetivo en común es lo que hace que el grupo esté unido, se sostenga frente a las dificultades del proceso de obra. Si fuera otro tipo de cooperativa creo que no se sostendría, si el objetivo fuera otro no se lograría sostener. Aunque te enojas con alguien o por algo de la cooperativa seguís ahí porque estás convencido que es la solución habitacional para tu familia.” (K, mujer cooperativista. Anexo N°: 5)

Por su parte, puede apreciarse cómo la necesidad de vivienda implica en sí misma y genera también en este proceso, otras necesidades que se encontraban desdibujadas y no es “únicamente” un techo donde vivir.

Para desarrollar esta temática son útiles los aportes del economista y político chileno Manfred Max-Neef (1986) quién menciona:

“La persona es una ser de necesidades múltiples e interdependientes. Por ello las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones (trade-offs) son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades.” (Max-Neef, et.al; 1986:26)

En el libro “Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro.” Se combinan dos criterios de desagregación de necesidades: según categorías existenciales y según categorías axiológicas.

“Esta combinación permite operar con una clasificación que incluye, por una parte, las necesidades del Ser, Tener, Hacer, y Estar; y, por la otra, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad.” (Max- Neef, et. al; 1986: 26)

Asimismo, el autor ve a las necesidades como carencia pero también como potencialidad lo que se refleja a partir del estudio de las familias en tanto, lo que inicia como la satisfacción de la necesidad de vivienda, se desagrega a lo largo del tiempo en el surgimiento y realización de nuevas necesidades.

De esta manera, la vivienda y el barrio aparecen como elementos insustituibles en relación con la satisfacción de las diversas necesidades humanas. (Giorgi, Rodriguez, et.al., 1995) En el proceso de formación de las cooperativas y el comienzo de la obra, estas necesidades podrán ir surgiendo en diferente orden e intensidad para las familias pero, en

todo caso, lo que aparecía en un primer momento como la sola necesidad de vivienda, se desagrega en una variedad de necesidades igual de importantes.

Entre ellas puede distinguirse la necesidad de protección que logra realizarse tanto a través de la vivienda, ya que ésta protege de las inclemencias del tiempo y brinda la intimidad necesaria; y a través del barrio, en tanto se transforma en un lugar que la persona conoce, pero donde además “la conocen”. También la necesidad de identidad se pone de manifiesto en tanto barrio y casa son elementos centrales de la construcción de identidad social. (Giorgi, Rodriguez, et.al., 1995)

Ocio y creatividad son otras de las necesidades que se realizan en tanto allí se encuentran los espacios y las personas con quienes y dónde transcurre el tiempo libre y la recreación, a la vez que la apropiación que se realiza sobre los espacios permite recrearlos, decorarlos y diseñarlos de acuerdo a los deseos, gustos y responsabilidades de quienes los habitan. (Giorgi, Rodriguez, et.al., 1995)

Asimismo, dado que el barrio y la vivienda son escenario de una variedad de interacciones afectivas, adjudicando significados emocionales a los objetos y lugares, la necesidad de afecto es otra de las que puede realizarse en este proceso. La libertad personal, como necesidad de todo individuo, puede realizarse en la privacidad brindada por la vivienda. Podría decirse también que la decisión de vivir en determinado lugar y no en otro es un acto de libertad a partir del cual se establece una adecuada relación de las personas con su hábitat (Giorgi, Rodriguez, et.al., 1995).

Este elemento puede ser complejo en el caso de las cooperativas de vivienda en tanto se dan casos de grupos que pretenden radicarse en determinado barrio pero que, la limitada oferta de terrenos adecuados a sus necesidades lleva a que deban establecerse en otros lugares, teniendo como consecuencia la ruptura de un proyecto construido en base a cierta identidad con determinados lugares y la pérdida de socios que no pueden asumir dicho cambio. Esto sucede principalmente en una ciudad como Montevideo, de grandes dimensiones y diversa, en donde la vida en uno u otro barrio puede ser radicalmente diferente. Si bien en Young existen diferencias entre un barrio y otro, parece que la cercanía entre los lugares dado el reducido tamaño de la ciudad, desdibuja en alguna medida estas diferencias.

Las tres cooperativas entrevistadas en dicha ciudad se encuentran en el mismo terreno en donde están en construcción once cooperativas en total, además de un grupo de viviendas de otro programa. Esto constituye un grupo considerable de personas nuevas en esta zona, por lo que se plantean la necesidad de servicios como una escuela, ya que la más cercana se encuentra relativamente alejada en comparación con los demás barrios. En una de las entrevistas se hace referencia a que esta problemática se podría haber resuelto más fácilmente si existiese una mesa coordinadora entre todas las cooperativas que se están radicando en la zona, pero que esto no ha sido posible por falta de interés y que no se han realizado actividades en conjunto, ni siquiera compras, considerando que la mayoría de ellas estaban en la misma etapa de obra.

La participación ciudadana que tanto se discute en el ámbito de las ciencias sociales, aparece aquí como un componente fundamental del cooperativismo de vivienda. Más aún cuando, como fuese desarrollado, las familias cooperativistas de hoy se caracterizan por ser personas que no han tenido experiencias previas en emprendimientos colectivos donde ponerla en práctica. Esto se ve reforzado en el caso de las mujeres al que se suman las desigualdades que fueron mencionadas.

Si bien la participación y la construcción del colectivo aparece como lo más complejo en las cooperativas, cuando los socios logran apropiarse de esos espacios se generan procesos positivos. Resulta claro en esta investigación que el hecho de votar en las asambleas y poner a discusión las decisiones que deben tomarse, es vital como elemento de participación, pero no es lo único suficiente para que se construya, sin más, el colectivo. Más aún cuando en testimonios se refería a que, la falta de tiempo y el cansancio de los cooperativistas llevaba a que se realizaran las asambleas justas y necesarias, dejando muy poco lugar para discusiones más allá de lo directamente relacionado con la obra y los recursos necesarios para ella. En otros discursos aunque por los mismos motivos, se veía como tiempo perdido el de las asambleas que se extendían más de lo “necesario”. Asimismo, una vez más, la falta de tiempo y el cansancio llevaron a que se generaran muy pocos espacios de integración de los niños y de momentos de reunión entre los socios, más allá del trabajo en obra o las asambleas.

A pesar de estos elementos, la participación se puso de manifiesto de la mano con la supresión de mitos y subestimación de los socios, ya sea dándose y generándose un lugar

a las mujeres en tareas en que se las consideraba incapaces o en las que no eran valoradas; el descubrimiento de capacidades personales que hasta ese momento habían pasado inadvertidas; y hasta la integración de socios que en una primera instancia se descartaban. Es el caso de personas que por cuestiones ideológicas se excluían de las cooperativas pero que en situaciones entrevistadas, luego de que se permitió el ingreso, se logran derribar los mitos que se tenían a través del trabajo en la cooperativa.

En términos generales puede establecerse que en esta investigación, la formación del colectivo aparece como lo más complejo del sistema cooperativista en las circunstancias actuales y con las características que fueron señaladas. En los diferentes casos se hablaba de la complejidad del grupo, de la falta de compromiso de los socios, el desconocimiento respecto a las implicancias del sistema. Sólo en la cooperativa de Montevideo se refirió a la existencia de un grupo, más allá de la mención de algunos socios que tenían las características señaladas. Se adjudicó la formación del mismo al reducido tamaño de la cooperativa que facilitó el conocimiento entre socios, permitiendo tratar las problemáticas directamente entre ellos.

Por su parte, se observa como una gran fortaleza lo mencionado por los entrevistados en cuanto al aprendizaje que implica la participación en una cooperativa de este tipo. Ninguno manifestó tener conocimientos previos sobre construcción pero sin embargo destacaron las actividades y tareas que actualmente se consideraban capaces de realizar, convirtiéndose en un motivo de orgullo para los propios cooperativistas. Es de destacar que el trabajo en la cooperativa no refiere solamente a las actividades en obra sino que implica también otros tipos de trabajo como es el administrativo que es realizado no solamente por personas que cuenten con formación previa al respecto, a pesar de que suelen aprovecharse las potencialidades de cada socio. Estos aprendizajes significan para los cooperativistas una motivación más en este proceso que se les presenta tan sacrificado.

Aún más, en muchos casos, lo que comienza como un aprendizaje necesario para cumplir con las horas de ayuda mutua en la obra de su cooperativa, termina convirtiéndose en una fuente laboral a través de ese oficio aprendido. Durante o luego de culminada la obra, estas personas pueden insertarse en el mercado laboral ejerciendo dicha tarea. Este elemento resulta fundamental como ampliación del horizonte de posibilidades de los cooperativistas.

“Desde lo social, para nosotros tiene una carga ideológica grande, en nuestras cabezas estamos absolutamente convencidos del sistema cooperativo. Además creemos que es una forma de empoderamiento de los que menos poder tienen ¿no? En nuestro caso tenemos cierta formación académica pero ahí hay gente que le va a significar un 100 % de mejora de su calidad de vida. Y convencerse de que uno puede ¿no? Porque en una sociedad re consumista hay cierta creencia de que para todo tenés que contratar un saber especializado y en este caso hay mucha gente que ha adquirido herramientas que van a servir para mejorar su vida. Eso es lo que a veces es difícil transmitir a otros niveles culturales, la herramienta de poder que significa estar en la cooperativa y que tienen que explotarla para mejorar su vida. De hecho hay gente que ha comenzado a trabajar en la construcción a partir de haber adquirido conocimientos en la cooperativa.” (K, mujer cooperativista. Anexo N°: 5)

Cabe preguntarse, en el contexto actual ¿cómo viven las familias la formación del colectivo? ¿Cómo influye esto en su experiencia en la cooperativa? A partir de lo indagado parece que es con muchas dificultades y como un motivo más de estrés y presión para las mismas. En la mayoría de los casos, es la fuerte necesidad de vivienda con sus múltiples dimensiones la que lleva a que se sostenga el proceso.

Por último, al preguntar a los cooperativistas sobre cómo percibían todo el proceso en términos generales, se hacen evaluaciones que son, en general, positivas, sobretodo aludiendo al aprendizaje y al objetivo cumplido a pesar de las dificultades.

“Fue una buena experiencia y un gran aprendizaje. Uno entra acá y no sabe nada y termina aprendiendo de todo, manejar herramientas, muchas cosas que antes no tenía ni idea. (...) Yo siento que esto es una meta, un sueño cumplido.” (S, mujer cooperativista. Anexo N°: 3)

“(...) se que van a haber más dificultades, que el proceso va a seguir siendo largo y que van a seguir habiendo cosas que van a pasar. Pero me parece que después de esto yo estoy del otro lado. Me ha costado impresionante pero la satisfacción no me la quita nadie, de saber que la hice yo (...).” (P, mujer cooperativista. Anexo N°: 7)

“Estuvo bueno, no esperaba conseguir tanta cosa, tantas cosas sin saber nada. Yo creo que nadie se lo esperaba. Valió la pena, yo cuando empecé pensé que no iba a aguantar o sea

que yo la verdad, ahora que estos terminando digo de dónde salió toda esa fuerza. (...) Es un logro personal.” (M.A. mujer cooperativista. Anexo N°: 8)

Se aprecia como en estos discursos se hace referencia al proceso como un logro personal pero no se menciona al grupo como tal o al hecho de que se trate de una cooperativa. Se hace referencia al hecho de haber alcanzado el objetivo de obtención de la vivienda pero respecto a la forma en que esto se logró. Sin ser concluyente, esto podría reflejar lo mencionado en cuanto al débil compromiso que experimentan los socios respecto al sistema en sí. Sobre todo si se tiene en cuenta que sólo en uno de los casos se hace referencia al mismo y se trata de la familia que durante toda la entrevista manifiesta su adhesión al sistema cooperativo.

“Respecto al objetivo principal de esto que es la vivienda significa que estamos más cerca, que cuando arrancamos con esto no nos imaginábamos estar en esta etapa. Significa una satisfacción en lo personal al haber superado un montón de obstáculos que a veces parece que no das más, que te mirás con el otro y te ladrás, pero lo superamos todo. Desde lo social, para nosotros tiene una carga ideológica grande, en nuestras cabezas estamos absolutamente convencidos del sistema cooperativo.” (J, varón cooperativista. Anexo N°: 5)

Por su parte, en otra de las entrevistas la evaluación del proceso es más neutral:

“Estamos conformes, era lo que esperábamos, ni más ni menos.” J.L. varón cooperativista. Anexo N°: 4)

Capítulo Cinco

El rol del Trabajo Social en el cooperativismo de vivienda.

Como establece la Trabajadora social y docente Adela Claramunt (2009), el Trabajo Social como profesión tiene múltiples dimensiones entre las que se identifican la investigativa, la asistencial, la socioeducativa y la ético política. Todas ellas se ponen de manifiesto y operan en las intervenciones de los profesionales. Dependiendo de la manera en que estos se posicionan respecto a las mismas será la forma de aproximarse a las diversas situaciones.

Asimismo, como establece Iamamoto (2003), el Servicio Social como trabajo implica,

“(...) privilegiar la producción y la reproducción de la vida social, como determinantes en la construcción de la materialidad y de la subjetividad de las “clases que viven del trabajo”” (Iamamoto, 2003:38)

Esto implica que si bien se trabaja con los aspectos materiales de la satisfacción de las necesidades de los individuos, se debe tener en cuenta además la dimensión subjetiva en donde la profesión tiene también un rol.

“Cuando se habla de producción/reproducción de la vida social no se hace referencia solamente a la dimensión económica – frecuentemente reducida a una óptica economicista-, sino a la reproducción de las relaciones sociales de individuos, grupos y clases sociales.” (Iamamoto, 2003:40)

En el contexto del cooperativismo de vivienda, el Trabajo Social tiene un rol específico y en el desempeño del mismo se ponen de manifiesto todas esas dimensiones, en mayor o menor medida, complementándose en la reflexión para la acción y en la intervención en sí misma.

Si bien desde la reglamentación vigente (Decreto 327/94, contrato tipo entre IAT y cooperativas, etcétera) se habla de lo fundamental que es que la cooperativa cuente con asesoramiento en el área social y se detallan tareas que deberán realizarse y para las cuales es necesario dicho asesoramiento y trabajo conjunto, muchas veces este aspecto es

subestimado tanto por otros profesionales que trabajan en las cooperativas como por los propios socios. (Nahoum, 2003)

Desde esta investigación se considera que esta subestimación puede tener que ver con la “invisibilidad” que tiene el trabajo social frente al de otras disciplinas que trabajan con la cooperativa en tanto no se materializa en elementos directamente visibles para los cooperativistas como son, las propias viviendas. Parece más fácil apreciar el proceso mediante el cual se van construyendo las casas que considerar el proceso mediante el cual se construye el grupo.

Claro que ese proceso de construcción del grupo no compete solamente al Trabajo Social pero sí es este saber que trabaja directamente con los socios, a lo largo de todo el proceso, que puede identificar las debilidades y fortalezas del grupo, identificar problemas y trabajar en la resolución de conflictos, asesorar en aspectos organizativos, reglamentarios y del trámite, aportar a la concientización y desnaturalización de elementos, realizar talleres o jornadas orientadas a la formación Cooperativa, transmitir conceptos, fomentar la participación de todos los socios, realizar un estudio socio- económico de los mismos, etcétera. Además, realiza tareas más de tipo administrativo que tiene que ver con el cumplimiento de los procesos de la cooperativa. (Machado 2012)

Todas estas actividades se desarrollan en las diferentes etapas de desarrollo de la cooperativa y de acuerdo con las necesidades del grupo y objetivos a cumplir.

Por su parte, la hegemonía que tienen en la sociedad determinadas disciplinas, determinan también la importancia y el lugar que se le da al Trabajo Social tanto por parte de los socios como desde los propios Institutos de Asistencia Técnica.

La Trabajadora Social Cristina Fynn, con amplia trayectoria en el área vivienda, sostiene que dicha invisibilidad puede tener que ver con que es difícil realizar balances con indicadores objetivos del trabajo que se hace con el grupo como sí se hace del avance de la obra por ejemplo.

“Es necesario, entonces, generar procesos de evaluación permanente de la labor desarrollada, para ayudar a la construcción de un lenguaje común entre los diferentes perfiles técnicos, así como ser escuchas atentos de las demandas de los grupos, respetando sus procesos de autogestión.” (Fynn, 2008)

En cuanto a la percepción que tienen los propios cooperativistas sobre el trabajo social se aprecia como por un lado, este es poco valorado respecto a su importancia y sus resultados en tanto frente a la falta de tiempo o el cansancio se opta por dejar de lado las actividades vinculadas al trabajo social.

“No, no. No se trabajó en esa área mucho ni antes, ni durante, ni después. (...) A parte de las fichas se hicieron un par de talleres con el trabajador social en un momento medio crítico por temas de la participación y de la democracia. Lo que pasa es que claro, el día que todos podemos juntarnos era un sábado que es cuando está la mayoría de la gente y el sábado es complicado porque al otro día hay que levantarse a las 7 las 8, entonces no daba para quedarse, estábamos muertos y no era el momento ya. Nos perjudicaba más de lo que nos beneficiaba.” (M.A. mujer cooperativista. Anexo N°: 8)

Sin embargo, por otro lado, se plantea la necesidad de que ciertos aspectos, principalmente los vinculados con el grupo, se trabajaran con más profundidad frente a las debilidades que se identifican en el colectivo.

“Lo que yo digo es que de parte de la Asistente Social está poco trabajado el tema, o sea, a mi me parece que de antes se tiene que decir que esto va a ser así, así y así porque ellos ya tienen conocimiento de cómo trabaja la cooperativa. No te explican ¿entendés? (...) los IAT que ya tienen experiencia previa creo que tendrían que empezar a trabajar mucho antes con la gente, con el grupo, sin duda. Se están haciendo talleres de convivencia pero recién ahora, no sé si se habrán hecho un par de talleres antes. Falta el trabajo previo, el trabajo de formación, de formar las cabezas para lo que se viene y para enseñar un poco lo del sistema cooperativo.” (P, mujer cooperativista. Anexo N°: 7)

En el mismo sentido,

“No hubo talleres de sensibilización para la convivencia, para el trabajo en grupo, eso faltó. Se da mucha asistencia en lo técnico, en todo lo que es el trabajo de obra pero poco de lo que es trabajo social y de grupo. La parte humana, la parte de fortalecimiento de grupo, eso faltó. En un grupo de treinta familias vos podés encontrar, vos tenés un universo de unas noventa personas promedio entonces vos ahí encontrás gente que viene de distinto lado. Ya sea en lo laboral, cultural, acostumbrada a participar o no.” (K, mujer cooperativista. Anexo N°: 5)

Esta contradicción interactúa con ciertos conceptos que se manifestaron en las entrevistas y en los encuentros con los cooperativistas en cuanto a que las instancias con la o el Trabajador/a Social eran “ir a jugar” por lo que algunos de ellos no estaban dispuestos a hacerlo. Asimismo, el cansancio, sobre todo en las etapas de obra, juega un papel fundamental en este sentido ya que se prioriza lo que se considera realmente necesario, dejando de lado lo que es visto como secundario. Es el caso del trabajo de grupo, jornadas y talleres, etcétera. Al no visualizarse la importancia y los cambios generados a partir del trabajo grupal, éste es dejado de lado observándose en la mayoría de los casos, las consecuencias en el funcionamiento del grupo, el desconocimiento por parte de los socios en cuanto a las implicancias del sistema, la falta de participación, conflictos, entre otros.

Por ellos sería vital aprovechar las instancias previas al comienzo de la obra en sí, cuando los cooperativistas no están tan cansados y las tareas son menos extensas y exigentes. Sin embargo esto plantea una dificultad en cuanto a que es justamente en esas etapas donde se da la mayor fluctuación de socios, por lo que una gran parte de lo trabajado se “perdería” junto con los socios que renuncian, ingresando nuevos que no participaron de las instancias. Se plantea el desafío de cómo incorporar a los mismos en el aprendizaje sin que sea una repetición para los socios que se mantienen que, en los casos analizados, son entre 4 y 5 en cooperativas de 30 núcleos familiares.

Esto no quiere decir que si se trabaja en mayor medida en esta área se evitaría todo esto y que no habría ninguna dificultad, sino que se generaría un mayor aprendizaje para resolver y afrontar los conflictos con una mayor madurez grupal. Sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un grupo que está construyendo sus viviendas en conjunto y que a la etapa de obra sigue una de convivencia a largo plazo con las mismas personas.

“Las cooperativas de vivienda son espacios privilegiados para favorecer procesos de aprendizaje y transformación personal y colectiva en torno a vínculos solidarios, igualitarios, participativos y de ejercicio democrático a partir de la resolución colectiva de necesidades, no exentos de conflictos, pero como sostiene Freire deben ser analizadores de intereses y de aprendizajes.” (Machado, 2012: 30)

Parece entonces fundamental avanzar en la visualización de logros para favorecer así la confianza y valoración del grupo y de los espacios de trabajo. Es necesario pensar cada actividad de acuerdo a las características de cada grupo en particular ya que, si bien

hay características que se identifican en todos los grupos, las particularidades son fundamentales si se pretende alcanzar de forma progresiva los objetivos. Esto debería hacerse teniendo en cuenta las múltiples disciplinas que interactúan en el proceso cooperativo además del saber de los propios socios, favoreciendo sus iniciativas, toma de decisiones y empoderamiento ya que el objetivo que se encuentra por detrás del trabajo con el grupo es la consolidación de la autogestión.

Se aprecia que, si existiera un efectivo espacio de reflexión y análisis sobre todo el proceso sería muy positivo en todas las etapas ya que son los propios cooperativistas quienes al participar día a día del trabajo y del grupo, pueden expresar, aunque no sea de manera explícita, problemáticas y debilidades, a la vez que fortalezas y aspectos positivos. Aportar para la visualización de los mismos es un aspecto fundamental del rol del Trabajo Social en las cooperativas.

Asimismo se considera que, durante el trabajo con el grupo se pueden identificar elementos que escapan al propio grupo en sí y que tienen que ver con procesos sociales que se reproducen a la interna de las cooperativas. Es el caso de las desiguales construcciones de género que, como se observó, continúan vigentes. Es en este sentido que adquiere vital importancia el rol del Trabajo Social como desnaturalizador de estas prácticas y llevando a cabo estrategias que favorezcan el respeto y el ejercicio de los derechos de las mujeres.

Capítulo Seis

Reflexiones Finales

La presente investigación pretendió realizar un primer acercamiento a una temática que aparece como poco estudiada en los trabajos sobre el cooperativismo de ayuda mutua, al contrario de otros aspectos. Dado el tamaño de la muestra no fue posible realizar generalizaciones pero las entrevistas en profundidad permitieron obtener gran cantidad de información pertinente para esta investigación. Como es natural, a partir de las preguntas realizadas surgieron espontáneamente aspectos que en un primer momento no se pretendían analizar, pero que la reiteración en la mayoría de las entrevistas demostró que sí resultaban pertinentes para los cooperativistas y sus familias, y por lo tanto, para el proceso en sí. Es el caso de la formación del grupo y la construcción del colectivo que demostró tener gran impacto en la manera en que las familias perciben a la cooperativa.

Dando un cierre a la investigación es pertinente retomar las interrogantes que guiaron la misma, considerando en qué medida pudieron ser respondidas y planteando las nuevas preguntas que surgen en el transcurso del trabajo. En este sentido, en cuanto a cómo la familia afronta el proceso de construcción en la cooperativa, se observó que las mismas enfrentan el proceso impulsadas por la necesidad de vivienda, la que se les aparece como muy fuerte. Además, en la mayoría de los casos se identifica al sistema cooperativo como la única opción para acceder a la misma, por lo tanto, no se opta por el sistema en sí, sino que es la fuerza del objetivo lo que lleva a incorporarse. En las familias donde hay niños o niñas, se refuerza en función de los mismos esa motivación, en tanto se explica que es por y para ellos que se realiza el esfuerzo.

Al preguntarse qué sucede con la vida cotidiana de las familias cuando se incorporan a la cooperativa y comienza la etapa de obra se percibe que la misma se reorganiza en función de la nueva situación, estableciendo prioridades claras ya que no es posible cumplir con todo. La forma en que esto se realiza y las cosas que se dejan de lado y de las cuales se prescinde para poder sostener el proceso, varían de familia en familia, aunque en las que se estudiaron hay muchos elementos que coinciden. Por ejemplo el tiempo de ocio y descanso, y el tiempo para dedicarle a sus hijas e hijos, se recorta drásticamente. Hay casos más extremos donde se debe renunciar a una fuente laboral para

lograr cumplir con las horas en la cooperativa y quien lo hace es la mujer. Los recursos con los que cuenta la familia, ya sean económicos o de redes familiares, determina la manera como se reorganizan y una peor o mejor forma de sobrellevar el proceso.

Por su parte, si bien en algunos casos las tareas a la interna del hogar se redistribuyen en alguna medida al comenzar el trabajo en la cooperativa, es siempre la mujer quien asume la mayor cantidad de tareas referentes al trabajo doméstico y el de cuidados. De cualquier forma, la mujer ya acaparaba la mayor cantidad de horas antes de que la familia se integrara a la cooperativa, demostrando así la vigencia de las desigualdades de género en la sociedad. Asimismo, por un lado se ven avances en cuanto a la valoración del rol y las capacidades de la mujer dentro de la cooperativa, a la vez que se dejan de lado mitos y se generan lugares de participación. Sin embargo, la “segregación vertical” opera también en los ámbitos de la cooperativa, excluyendo a las mujeres de los escalafones más altos.

Al indagar en torno a si estos elementos fueron analizados en conjunto desde el Trabajo Social, en todos los casos la respuesta fue que no. Frente a esto, se reclama la falta de un espacio con este fin, ya que se manifiesta que no fue posible prepararse en las etapas previas para lo que deberían enfrentar. Hay cooperativas en las que se trabajó muy poco o en las que, al parecer, el trabajo no fue oportuno, ya que se pretendía realizar en las etapas de mayor cansancio y trabajo en la obra. En lo que refiere a los aspectos vinculados a familia específicamente, varios cooperativistas plantean que “nadie les avisó” como iba a ser o que sería “tan difícil”.

En este sentido, se considera que un espacio de reflexión no implica desmotivar a los cooperativistas detallando todos los aspectos negativos del proceso pero sí trabajarlos, intentando que en las etapas previas, las familias puedan ir anticipando lo que vendrá y planificando cómo se organizarán a medida que se van asumiendo más y más tareas.

Es importante también, en este sentido, fomentar la participación de más de un integrante de cada familia, en las situaciones en las que esto sea posible, para que no se vean recargadas siempre las mismas personas. Lo mismo sucede en el conjunto de la cooperativa, la apropiada rotación de los socios en las diferentes comisiones y una

participación equitativa de los mismos en todas las tareas, lleva a una mejor distribución de las actividades, evitando sobrecargar a algunos y las fricciones que esto genera en el grupo.

Para esto es determinante el tamaño de la cooperativa ya que de la cantidad de integrantes dependerá si se pueden o no formar todas las comisiones, o si una persona deberá asumir más de una tarea.

Dado que todas las cooperativas trabajadas estaban en las etapas finales de obra, se solicitó a los entrevistados que realizaran una evaluación general del proceso, observándose que la mayoría lo considera un logro personal por el esfuerzo puesto en la construcción de la vivienda. Es llamativo que no se haga referencia al grupo en sí en tanto, en la modalidad de ayuda mutua, todos construyen las viviendas de todos, y no cada uno la suya propia. Esto podría ser un reflejo de la falta de consolidación del grupo aunque también, de acuerdo al sacrificio al que hacen referencia todas las familias, es natural que se quiera resaltar el logro personal.

Por otro lado, hay aspectos de la temática que se constituyen como objetivos para analizar en sí mismos y que por la extensión de la presente investigación no fue posible abordarlos en profundidad, quedando pendientes para futuras investigaciones. En un primer momento se pretendió entrevistar a los/as Trabajadores/as Sociales que trabajaban en las cooperativas, pero la necesidad de limitar la temática no permitía extender la investigación hacia ese punto. Sin embargo permanece como un aspecto a indagar ya que, viendo los diferentes obstáculos que se identificaron para el trabajo con el grupo, sería pertinente conocer la perspectiva de los profesionales.

Asimismo, a partir de esta investigación se plantean desafíos y nuevas interrogantes que podrán enriquecer el análisis de la temática.

Uno de esos desafíos para el Trabajo Social constituye el pensar estrategias de intervención y trabajo en conjunto con el grupo que sean innovadoras y acompañadas de una constante evaluación, motivando así la integración del grupo a las mismas y la consiguiente valoración del proceso. Esto también con la intención de fortalecer al grupo como tal, teniendo en cuenta que se trata de un proceso a largo plazo que no acaba con la finalización de la obra sino que es allí donde comienza la siguiente etapa, la de convivencia.

Por su parte, como se mencionó en el transcurso de la investigación y de acuerdo con Cristina Fynn (2008), las características de los empleos en la actualidad, a la que se agregó las características de los arreglos familiares, ¿permiten seguir manteniendo al sistema cooperativo sin modificaciones? Es necesario que esto sea analizado en profundidad a niveles académicos y del propio movimiento cooperativo, además de algunas experiencias alternativas que se han llevado a cabo, si se pretende que el sistema se sostenga y sea efectivamente accesible para todos.

En el transcurso de esta investigación, a partir de la asignatura optativa realizada sobre la temática y la información leída sobre la misma, se aprecia cierta idealización sobre el sistema cooperativo por ayuda mutua que contrasta con lo manifestado por los cooperativistas. Se considera que dicha idealización no permite avanzar en el análisis de las debilidades del sistema ya que si en cierta medida se niegan los problemas, no se permite construirlos como tales para así buscarles respuesta. Si bien se esbozan algunos elementos, parece que no se avanza en replantear lineamientos que permanecen desde la creación de la ley.

De esta manera, los elementos que se ven como positivos del sistema en cuanto a la ayuda mutua y la propiedad colectiva, se ven en cierta medida, desdibujados por los aspectos negativos desatacados por las familias, el desconocimientos sobre el sistema por parte de los socios, etcétera.

Por un lado, es cierto que el sistema “funciona”, que las cooperativas, con los atrasos y las dificultades mencionadas, terminan las viviendas y las familias cumplen con su objetivo pero, ¿a qué costo? ¿No es posible pensar formas de llevar a cabo el proceso que no exijan a las familias que, como mencionó una cooperativista, “paralicen” su vida por al menos dos años?

Además, ¿qué sucede con las familias que se quedan en el proceso? Que renuncian, sobre todo en las etapas iniciales de la cooperativa. ¿Logran llegar a una vivienda digna por otros medios o continúan en la situación en la que estaban?

Considero que el Trabajo Social, desde su rol en el sistema cooperativo, se encuentra en un lugar privilegiado para identificar estos elementos, tener receptividad respecto a lo planteado por los cooperativistas, analizarlos críticamente y canalizar estas

cuestiones hacia la investigación. Sin embargo, debe ser analizado desde las múltiples disciplinas que participan en tanto en este proceso, todo se ve influenciado mutuamente. La experiencia adquirida debe servir para no repetir errores y anticipar problemáticas con el fin de favorecer al objetivo final que persigue el sistema: vivienda digna para los trabajadores.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (1998) *Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Montevideo: Universidad de la república. CSIC: Doble Clic soluciones editoriales.
- Aguirre, Rosario (2009) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Doble Clic, Editoras.
- Aguirre, Rosario; Scuro, Lucía, et.al; (2008) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Instituto Nacional de Estadística, División Estadísticas Sociodemográficas.
- Bertaux, Daniel (1979) *Destinos Pessoais e Estrutura de Classe. Para uma crítica da antropomía política*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Bourdieu, Pierre (1999) *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Cabella, Wanda., Paredes, M., et.al., (s/f): “De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX”. En: Nahoum, B. (2008): *El Uruguay del Siglo XX. Tomo III: La Sociedad*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.
- Claramunt, Adela (2009) “El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones: hacia la definición de una categoría de la profesión en la actualidad.” En *Revista Fronteras*. Montevideo: Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales
- Fassler, Clara (2000) “Cuidados: ¿una responsabilidad femenina?” En UNICEF. *Políticas Públicas. Propuestas y estrategias desde una perspectiva de género y familia*. Uruguay: UNICEF.
- Feijoó, María del Carmen (1984) *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. Buenos Aires, Argentina: Estudios CEDES.

- Fynn, Cristina (2008) “Asesoramiento Técnico” en Nahoum, Benjamín. *Una historia con quince mil protagonistas. Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas*. Montevideo: Trilce, pp. 78-85
- Giorgi, Victor., Rodriguez, Alicia., et.al., (1995) “Habitat y Calidad de Vida. Un enfoque psicológico.” En *Revista Aportes*. Montevideo. pp. 5-9
- González, Gustavo (2001) “Transformación Social y cooperativismo a fin de siglo”. En Nahoum, Benjamín (2013) *Algunas Claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Uruguay: Trilce. Pp. 145-147
- Grassi, Estela (2003) *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Espacio Editorial, Buenos Aires. Capítulo I: Estado, cuestión social y políticas sociales.
- Hareven, Tamara (1995) “Historia de la familia y la complejidad del cambio social.” En *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, I. pp. 99-149.
- Heller, Agnes (1987) *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Mexico DF: Ediciones Grijalbo S.A.
- Iamamoto, Marilda (2003) *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Brasil: Cortez Editora.
- Iens, Inés (2000) “La familia: las familias. Transformaciones de la familia a fines del siglo XX”. En UNICEF (2000): *Políticas Públicas. Propuestas y estrategias desde una perspectiva de género y familia*. Uruguay: Unicef.
- Iens, Inés (2006) *Mundo del trabajo y mundo de la familia: ¿es posible la armonía?* En Fassler (2006) *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Uruguay: Trilce.
- Jelin, Elizabeth (2006) *Pan y afectos*. Tercera reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

- Jelin, Elizabeth (2001) *Familia y Unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Lasch, Christopher (1991) *Refúgio num mundo sem coração. A família: santuário ou instituição sitiada?* Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Machado, Gustavo (2012) “Asesoramiento Técnico en la gestión social del hábitat: el aporte del Trabajo Social a las cooperativas de vivienda”. En *Vivienda Popular*, agosto, N° 22, pp.26-31
- Marx, Carlos; Engels, Federico (1958) *La ideología alemana*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos S.A.
- Marx, Karl (1969) “Prefacio a la crítica de la economía política.” En Marx, Karl – Engels, Friedrich (1969) *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio, et.al. (1986) *Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro*. . Suecia: Development Dialogue. Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld
- Nahoum, Benjamín (2003) “La asistencia social, pariente pobre del asesoramiento técnico.” En Nahoum, Benjamín (2013) *Algunas Claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Uruguay: Trilce. Pp. 55-60
- Nahoum, Benjamín (2005) “Propiedad Colectiva: el valor del nosotros.” En Nahoum, Benjamín (2013) *Algunas Claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Uruguay: Trilce. Pp. 45-48
- Nahoum, Benjamín (2010) “Cambios y permanencias” En Nahoum, Benjamín (2013) *Algunas Claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Uruguay: Trilce. Pp.149-156
- Valles, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis Editorial.

Fuentes Documentales

- Ley 13.728 (1968) *Plan Nacional de Vivienda*.
- Alianza Cooperativa Internacional (1995) “Principios Cooperativos” Congreso del Centenario y la Asamblea General de la ACI, Manchester, setiembre.

Anexos

Anexo N°: 1

Pauta de entrevista aplicada a todas las familias entrevistadas:

- 1- ¿Cuándo se adhiere su familia a la cooperativa?
- 2- ¿Cómo está integrada su familia?
- 3- ¿Cuántas horas semanales debe dedicar actualmente su familia a la ayuda mutua?
- 4- ¿Qué actividades por ayuda mutua realiza la familia?
- 5- ¿En qué se ocupaban estas horas antes de comenzar con el trabajo de ayuda mutua? (objetivo: conocer que actividades se sacrificaron o a cuáles se le restaron horas para lograr sostener el proceso)
- 6- ¿Qué integrante de la familia realiza la mayor cantidad de horas? ¿Por qué? ¿Otro integrante de la familia ha debido asumir nuevas actividades que antes eran realizadas por ese integrante? (objetivo: indagar en torno a la asunción de roles dentro de la familia)
- 7- ¿El trabajo doméstico familiar y de cuidados familiares, recae principalmente en algún integrante de la familia en particular?
- 8- ¿La familia ha tenido que realizar otros cambios o se ha reorganizado para sostener el proceso de ayuda mutua?
- 9- En algún momento, ¿tuvieron problemas para cumplir con las horas pautadas?
- 10- ¿Se trabajaron estos aspectos en conjunto con el/la Trabajadora Social?

Anexo N°: 2

Cooperativas a las que pertenecen las familias entrevistadas:

COVIJUD III: Es una cooperativa de usuarios ubicada en Ciudad Vieja, departamento de Montevideo. Fue pensada en un primer momento como un reciclaje pero el derrumbe de la estructura existente llevó a que se hiciera un proyecto de obra nueva.

Se formó en el año 2000 y de los socios fundadores queda solo uno. Cuenta con 16 viviendas dúplex, 6 viviendas de dos dormitorios y 10 de tres dormitorios.

Tiene la particularidad de estar integrada por varios hogares unipersonales y monoparentales. Al momento de realizar las entrevistas la cooperativa se encontraba en las etapas finales de obra.

COVIJAME: Es una cooperativa de usuarios que al momento de la entrevista se encontraba en las etapas finales de obra. Se formó el 23 de Agosto de 2005 en Young, Río Negro y se rige por la reglamentación 2008. El IAT con el que trabajan es el Centro Cooperativista Uruguayo de Paysandú.

Cuenta con 30 viviendas duplex y se formó inicialmente con socios pertenecientes al Liceo N° 1 de la ciudad, docentes y administrativos, para luego incorporar algunos socios de la Compañía Láctea Agropecuaria Lecheros de Young. Con el paso del tiempo los socios empiezan a cambiar y se diversifica su integración, quedando actualmente 5 de los socios originales.

COVIDET: Es una cooperativa de usuarios radicada en Young, Río Negro. Al momento de la entrevista se encontraba en las etapas finales de obra. Se formó en Setiembre de 2005 entre familiares, amigos y conocidos. De los socios fundadores quedan aproximadamente 24 por lo que la fluctuación no ha sido tan grande.

Cuenta con 30 viviendas entre las que se encuentran 15 viviendas de dos dormitorios, 9 viviendas de tres dormitorios y 6 viviendas de cuatro dormitorios. Son dúplex con habitaciones y baños en planta alta excepto las viviendas de cuatro dormitorios que tienen una habitación y un baño en planta baja.

COVIYOUNG: Es una cooperativa de usuarios que se encuentra ubicada en Young, Río Negro. Se funda en el año 2002 a partir de una movilización política que impulsó al movimiento cooperativo. De los socios fundadores quedan cuatro.

Está integrada por 30 viviendas entre las que se distinguen 9 de dos dormitorios, 17 viviendas de tres dormitorios y 4 viviendas de cuatro dormitorios.

Al momento de realizar la entrevista la cooperativa se encontraba en las etapas finales de la obra.

Anexo N°: 3

Entrevista a S de COVIJUD III.

Anexo N°: 4.

Entrevista a J.L. de COVIJUD III:

Anexo N°: 5.

Entrevista a J y K, pareja cooperativista de COOVIJAME.

Anexo N°: 6.

Entrevista a M, cooperativista de COVIDET.

Anexo N°: 7.

Entrevista a P, cooperativista de COVIYOUNG.

Anexo N°: 8

Entrevista a M. A., cooperativista de COVIJUD III.